

El comercio de libros en Latinoamérica colonial: aproximación al estado de la cuestión (siglos XVI-XVIII)

PEDRO RUEDA RAMÍREZ

Reflexión inicial

Los estudios recientes están revisando notablemente nuestros conocimientos sobre el impacto del libro, la escritura y la lectura en el mundo moderno. Los diferentes enfoques se preguntan sobre elementos clave de los fenómenos culturales, desde la reflexión sobre la aparición del espacio público hasta debates sobre la revolución lectora en diferentes momentos. Estos trabajos nos llevan a terrenos que permiten cuestionar la interpretación tradicional ligada a los éxitos y los avances centrados en las grandes obras, los autores y la acumulación de materiales para la historia de la cultura del

siglo pasado. Esta visión clásica alimentó la historia literaria y sostuvo una interpretación filosófica de lo cultural que, en lo que aquí nos interesa, resulta más una rémora que un estudio renovado basado en investigaciones documentales e interpretaciones de los procesos culturales de transformación y cambio propios del mundo moderno. La apertura de miras de la historia socio-cultural (o culturo-social), la amplitud y variedad de planteamientos de la historia intelectual renovada y tantos otros aspectos están haciendo posible el desarrollo de una historiografía que permite plantearse, una vez más, los fenómenos culturales en su conjunto (Clegg, 2001; Calvo, 2003).

El estudio del comercio del libro es un ámbito de la historia del libro poco trabajado, aunque existen antecedentes interesantes y trabajos innovadores que tratan del tráfico de libros. El negocio de venta en librerías ha centrado parte de los intereses de los investigadores, pero los mecanismos de puesta en circulación del libro son diversos y necesitan de herramientas metodológicas más variadas. En realidad en este terreno los diferentes enfoques convergen en una labor de síntesis dado el carácter multidisciplinar del tema. Es posible enfocar el estudio desde la historia económica (negocios, redes familiares y actividad económica, sistemas de compra-venta y regulación del mercado, impuestos so-

bre el libro, etcétera) hasta la historia de las ideas, pasando por toda la variedad de enfoques de la historia de la imprenta y la bibliografía material, la historia de enfoque antropológico y social o la historia literaria y textual. En todos estos terrenos el comercio del libro resulta un elemento esencial que permite comprender con mayor acierto el papel del libro y la lectura en las sociedades del mundo moderno. El libro abierto, en uso en manos del lector, necesita de una elaboración previa y una circulación para llegar a sus manos. Estos libros cerrados, en circulación, recorriendo distancias para lograr posicionarse en el mercado y alimentar los intereses lectores son los que aquí nos interesan. Se trataba de impresos (o manuscritos, de los que hay menos pistas), dispuestos en resmas o encuadernados. Eran objetos de cambio en una transacción comercial o bien producto de un intercambio amistoso. De hecho, los archiveros y bibliotecarios se acercan cada vez más a estos estudios de historia del libro y el comercio para lograr una comprensión más certera de la formación de sus colecciones, construir mejores referencias de las marcas de propiedad y entender los fenómenos que dieron origen a los fondos y colecciones de la edad moderna que son custodiados como un bien patrimonial. En cierto modo, el despegue del interés patrimonial en Latinoamérica y la mejora de la legislación encargada

de proteger los bienes está obligando a tomar medidas (García, 2001).

Un ejemplo de la tendencia a entreverar caminos de investigación en estos asuntos puede seguirse en las actas de los coloquios *El Libro antiguo español*, iniciados en 1986 y de los que han sido publicados siete hasta el celebrado en 2002. De esta iniciativa surgieron dos entidades notables, por una parte la Sociedad Española de Historia del Libro (actualmente englobada en el Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de Salamanca) y la Asociación Española de Bibliografía. En el año 2000 se fundó otra entidad, el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, que ha desplegado una actividad editorial notable (actas, monografías y la revista *Syntagma*). Las bases de las investigaciones, aunque aún en trance de consolidarse, tienen en estas entidades una visibilidad mayor, con diferencia, que la que le han proporcionado los departamentos de ciencias y técnicas historiográficas de las facultades de letras o los departamentos de bibliografía o de biblioteconomía. Éstos dedicados, en buena medida, aunque hay notables excepciones, a una erudición formal acorde a las necesidades meramente académicas y con un nulo compromiso o intervención en otras áreas de conocimiento o en una responsabilidad social o de difusión del patrimonio bibliográfico. Aunque, afortunadamente, hay pro-

yectos e iniciativas ligados a la digitalización y catalogación de carácter institucional como el Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico, tanto el desarrollado por el Ministerio de Cultura español como los catálogos patrimoniales de las comunidades autónomas (Carrato Mena, 2006), sin olvidar otros proyectos globales de carácter interestatal que, nos tememos, están en un momento de escaso desarrollo a pesar del decorado institucional en el que se sustentan, como ABINIA y otros.

Varias de las líneas de trabajo posibles aparecen en algunas de las revistas y colecciones disponibles hoy en día. Las comentaremos muy brevemente. La primera en el tiempo fue la *Biblioteca del libro* de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, le siguió la serie *Instrumenta Bibliologica* de Arco Libros, las colecciones de Ollero & Ramos que permitieron la traducción de obras clave de la bibliografía material y actualmente está desarrollando una actividad intensa la editorial Trea. En cuanto a las revistas convendría recordar la ya citada *Syntagma*, la revista *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita* iniciada en 1994 en Alcalá de Henares y la revista *Litterae. Cuadernos sobre cultura escrita* de la Universidad Carlos III de Madrid. Más recientemente contamos, desde 2005, con la revista *Cultura escrita y sociedad* con una visión integradora de la lecto-escritura y una notable calidad y diversidad de enfo-

ques en los contenidos. Estos coloquios, revistas y entidades han permitido enlazar investigaciones de procedencia variada y han dado buena cuenta de la presencia de numerosos trabajos de gran calidad desde ámbitos muy heterogéneos. En cualquier caso, la dispersión sigue siendo considerable y los trabajos de todo tipo no han logrado una visibilidad suficiente ni cuentan con un peso académico destacado. A esto se suma la reducción generalizada del peso de las asignaturas de historia del libro, de las bibliotecas y de la lectura en los nuevos planes de estudio de biblioteconomía en España, puesto en marcha paulatinamente a raíz de las necesidades del Espacio Europeo de Educación Superior.

La escritura, el libro y la lectura en el mundo colonial

La historia del libro ha tenido un amplio desarrollo y una repercusión notable entre los historiadores españoles a partir, sobre todo, de los años ochenta. La influencia de la historiografía francesa se hizo notar de inmediato y fue la salida de *L'apparition du livre* de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, en 1958, la que permitió que se iniciaran los estudios renovados sobre la historia del libro, su producción y consumo (López, 1984; López-Vidriero, 2000). El estudio total del libro en una ciudad (posesión, producción, venta, etcétera) o de la pose-

sión del libro en los distintos segmentos sociales se convirtió en un objetivo clave siempre y cuando pudieran cuantificarse. Los primeros trabajos se ocupaban poco o nada de los procesos de producción y distribución, una carencia notable que solo recientemente se está corrigiendo con estudios sobre el trabajo de taller, los negocios de los libreros y la circulación de los ejemplares.

Las fuentes para la historia del libro se han diversificado, ampliándose más allá de la descripción material de los impresos. Un fenómeno tan particular como el procedimiento administrativo de concesión de licencias en Castilla, estudiado a partir de la documentación conservada por la Corona, ha permitido comprender mejor los pasos que siguen autores y editores como paso previo a la producción del libro (García Oro, 1995; Pérez García, 2006). De la producción editorial como empresa aún quedan bastantes cosas por averiguar, ya que el número de contratos de edición publicados con que contamos es limitado (Agulló, 1967, 1968, 1973; Peligry, 1981; 1987; Pérez Pastor, 1897). El panorama en cuanto a la producción material de los impresos parece más claro pues las topobibliografías que se llevan a cabo van resolviendo no

pocos problemas.¹ En cuanto al estudio de los inventarios de librerías se producen avances significativos, ahora bien, en el inventario no aparecen los rostros de los compradores pero sí algunos clientes que tienen deudas por los pagos a plazo de determinados libros. Con otras fuentes podemos aproximarnos a la dinámica del mercado, que debemos reconstruir con correspondencia, almonedas, testamentos, regalos o empeños (Peña Díaz, 1996: 197-226).

Desde otras disciplinas, fundamentalmente la historia de la literatura, se han realizado acercamientos notables a la historia del libro. En parte de-

-
- 1 Cristóbal Pérez Pastor. *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid*. Madrid: Tip. de los Huérfanos, 1891-1907. La reciente tesis de Yolanda Clemente San Román viene a completar y revisar esta bibliografía. *Topobibliografía madrileña. La imprenta en Madrid en el siglo XVI (1566-1600)*. Kassel: Reichenberger, 1998. Trabajo que se complementa con el de Justa Moreno Garbayo. *La imprenta en Madrid (1626-1650): Materiales para su estudio e inventario*. Madrid: Arco/Libros, 1999. Julián Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*. Madrid: Arco Libros, 1991. 3 v. Y su continuación *La imprenta en Alcalá de Henares (1601-1700)*. Madrid: Arco Libros, 1999. 2 v. Fermín de los Reyes Gómez. *La imprenta en Segovia (1472-1900)*. Madrid: Arco Libros, 1997. 2 v. Paloma Alfaro Torres. *La imprenta en Cuenca (1528-1679)*. Madrid: Arco Libros, 2002. María Marsá Vila. *La imprenta en La Rioja (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Arco Libros, 2002. Y el esperado estudio de Mercedes Fernández Valladares. *La Imprenta en Burgos: (1501-1600)*. Madrid: Arco/Libros, 2005. 2 v.

bido al desplazamiento del interés desde la interpretación de la crítica literaria tradicional de la obra hasta la de sus recepciones en distintos momentos –analizando la asimilación textual en una triple proyección de crítica textual, historial formal del libro y sociología retrospectiva de las prácticas de lectura–, que suponen un vuelco en la aproximación a lo cultural (Chartier, 1993 y 1994; Burke, 1993). Como también lo es el estudio de la cultura en sus estructuras de significación socialmente establecidas, que pueden percibirse en el conjunto de negociaciones colectivas puestas en marcha en los mecanismos de la sociabilidad, todo un entramado de relaciones donde podemos colocar al libro como una herramienta cultural portadora de relaciones. Estos enfoques permitirían una aproximación novedosa, que apenas comienza a aplicarse a los estudios de historia del libro en Latinoamérica. En ocasiones continúan envueltos en el formalismo de una tradición paleográfica, bibliográfica y de estudios de historia de las ideas que no rompe sus hielos metodológicos. La continuidad de tales investigaciones tiende a enredarse, en algunas ocasiones, en la mitología de los «orígenes» de las imprentas nacionales. En otros casos se producen trifulcas de poco fuste y abundante derroche en la discusión sobre los primeros impresos. El tema «eterno» de la caracterología de la conformación

cultural de la nación cubre otra área de obligado cumplimiento y pleitesía para los estudios académicos. No digamos la politología mitológica de las ideas de libertadores y otras problemáticas historiográficas más o menos cerradas en sus objetivos y blindadas en sus fines. La reflexión sobre la idea de América o el ser americano ha baldeado cualquier crítica que no aportara los bodeques necesarios para amurallar culturalmente la *gran patria latinoamericana*, en palabras estas últimas de Henríquez Ureña.

Los lingüistas y estudiosos de la literatura en la Colonia analizan variados aspectos de la implantación de la lengua castellana así como la incorporación de elementos de otras lenguas presentes en Latinoamérica como el italiano o el portugués, en el desarrollo de diferentes marcos de referencia en cuanto al proceso de aprendizaje (Adorno, 1998). Estos procesos educativos están ligados a una evangelización-educación que convierte, en nuestra opinión, el dominio colonial a través del refuerzo de la Corona y sus agentes en algo prioritario. La historiografía ofrece en estas cuestiones ambivalencias notables. Por una parte, un historia fuertemente ligada a las instituciones eclesiásticas que ha defendido la pureza espiritual de los evangelizadores y la propia evangelización a la par que ahondaban en la continuidad y la necesidad de tales intervenciones;

a la otra orilla otros historiadores, alejados de las tesis oficializadas, se vienen a referir a tales procesos como parte de los instrumentos de coacción del dominio colonial. Al margen de polémicas muy enraizadas en las ideologías militantes nos parecen interesantes los estudiosos, de cualquier escuela, que profundicen en fenómenos de transferencia cultural y de intermediación cultural, sobre todo porque estos agentes están en conexión con la política de la Corona y los intereses de las clases dirigentes de la sociedad colonial. Además, forman parte del segmento que domina la transmisión cultural de la tradición europea en territorio americano, nos referimos, claro está, al clero y los letrados. Diversos estudios han proporcionado valiosas aportaciones en el campo de los estudios culturales. No nos detendremos en la larga historiografía sobre el tema, tan solo querríamos destacar algunas aportaciones recientes que vienen a entroncar estos estudios con el uso de los libros educativos, la enseñanza de la práctica de la lectura, y la lectura misma, fenómenos que nos parecen de especial interés para nuestro trabajo. En este terreno una de las aportaciones de interés es el trabajo desarrollado en el Seminario de Historia de la Educación de El Colegio de México, que publicó una *Historia de la lectura en México* (México, 1988). En este libro se exploraron las lecturas de evangelización por P. Gonzalbo con crite-

rios de análisis de la abundante documentación sobre las prácticas y los usos del libro. Al trabajo de Gonzalbo le han seguido otros que, como el de Loreto López (2000), siguen la senda de estudio de las prácticas de lecto-escritura en comunidades de lectores. Este aspecto ha cobrado especial relevancia a la hora de explicar las redes de sociabilidad y la extensión de la lecto-escritura en amplios segmentos sociales, sobre los cuales se tenía una imagen sesgada, proporcionada por la representación elaborada por las elites dirigentes. Esta recuperación de la historia del libro, y su reorientación hacia la historia de las prácticas de la lectura, va emparejada a otros estudios sobre la difusión y circulación de los libros, las bibliotecas particulares y la apropiación de los contenidos.²

-
- 2 Los trabajos de Robert Darnton, orientados hacia los libros franceses del siglo XVIII, le llevaron a plantearse en 1982 su artículo-pregunta *What is the history of books?*, un interrogante que provocó reacciones diversas. El texto puede encontrarse traducido en *Historias*. 44 (México, 1999), 3-24. De este mismo autor: «Historia de la lectura». (1991) En: *Formas de hacer historia*. Peter Burke, ed. Madrid: Alianza, 1994, pp. 177-208. De los cambios en la historia del libro también daba cuenta el trabajo de David D. Hall. «The History of the Book: New questions? New Answers?» *The Journal of Library History*. 21, 1 (1986), 27-38. Las prácticas de lectura son el objetivo del libro dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. *Historia de la lectura en el mundo Occidental*. Madrid: Taurus, 2001. Una aproximación a estos problemas que da cuenta del interés que despiertan

El corte descriptivo de buena parte de los trabajos sobre bibliotecas o la mera descripción reiterada de listados, ahondan la distancia con las primeras intenciones metodológicas de este tipo de investigaciones que buscaban, no lo olvidemos, una historia total del libro rescatando sus múltiples facetas. En ocasiones, determinados acercamientos de otras disciplinas han proporcionado mejores enfoques; el estudio de la alfabetización es un terreno en el que, necesariamente, encontramos paralelismos, pues el dominio de la técnica de leer y su aprendizaje también han interesado a los historiadores de la educación que, como Viñao Frago, plantean un «análisis sociocultural de la alfabetización en su perspectiva histórica que lleva aparejado un trabajo interdisciplinar que se cifra en un enfoque de estudio de la alfabetización como una práctica social más... Lo que interesa pues, al historiador, es la evolución de dicha práctica, de los usos, maneras y modos de leer y escribir, de los contextos en los que se lee y escribe, así como de los materiales,

estos temas en José Manuel Prieto Bernabé. *La seducción del papel. El libro y la lectura en la España del Siglo de Oro*. Madrid: Arco/Libros, 2000. En otro sentido, es conveniente seguir la pista a los ensayos metodológicos y análisis de Ricardo García Cárcel. «La reciente historiografía modernista española». *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 28 (2001), 185-219.

objetos o signos utilizados y del espacio social... en que tales actos se producen» (Viñao Frago, 1999: 106). Este programa de trabajo en torno a una tecnología específica y sus aplicaciones tiene algunas investigaciones ya desarrolladas en territorio americano, pero aún resultan insuficientes. Gonzalbo Aizpuru, Josefina Muriel y otras investigadoras han seguido las pistas de la historia de la educación en el terreno de la interpretación en clave cultural de la sociedad colonial.

La repercusión de la escritura en el mundo colonial está siendo revisada en diversos estudios. Sobre el universo cultural indígena los antropólogos e historiadores han aportado trabajos excelentes que analizan en detalle la incorporación de la escritura europea, en primer lugar como medio de salvaguarda de la memoria histórica, con las recreaciones que conlleva, y en segundo lugar, como medida de protección frente al dominio de los colonizadores, usando sus mismas armas, lo que se aprecia en el uso de la escritura en el ámbito jurídico para la defensa de sus tierras, fenómeno analizado con detalle por Serge Gruzinski (1993). En la otra vertiente encontramos la utilización de la escritura por los grupos detentadores del poder, que usan la escritura en el ámbito de las instituciones, en el conjunto de prácticas de lo escrito desarrolladas en la administración colonial y, por lo tanto, controlando tanto la producción docu-

mental como las relaciones y dependencias que se desprenden de sus usos (Chocano Mena, 1997). Este enfoque debe ser matizado con alguna precisión, son varios los frentes abiertos, desde quienes desarrollan metodologías que parten de la sociología (Herzog, 1995), a otros estudios más cercanos a los grupos sociales que producen los textos (v. gr. escribanos), con avances sobre la incidencia en el ámbito público-privado. Es el caso de quienes trabajan sobre protocolos notariales. Estos estudios de los intermediarios de la escritura como grupo, integrados en las redes de poder municipales, o bien como parte de una agrupación de notarios que defiende sus intereses, patrimonializando el cargo, sus beneficios y su transmisión hereditaria, permite situar el conjunto de los detentadores de la praxis documental oficial, pero sin olvidar el amplio marco para *los usos sociales de la escritura* relacionados con la educación y el aprendizaje de la escritura, lo que definirá usos diferenciados, desde las cartas particulares a las anotaciones mercantiles en los libros de cuentas. Los estudios dedicados a la educación están aportando novedades, la educación reglada ofertada por las instituciones eclesiásticas, auténtico monopolio cultural en la colonia, está dando paso a una considerable variedad de frentes educativos, que revelan cierta profesionalización de las tareas educativas primarias: los maestros de leer que enseñan rudimentos escolares y las

«mingas» o amigas que educan a las niñas dan muestra de la vitalidad educativa en los ámbitos urbanos. Un aspecto de interés en el mundo colonial es la escritura interpuesta o por intermediación, de la que existen numerosos testimonios. La posibilidad de acudir a un tercero para que redacte el documento que necesitamos es algo habitual en sociedades de corte tradicional con sistemas educativos deficitarios. Este medio proporciona a las clases populares una mediación en las relaciones con el poder y la burocracia. La facilidad para acceder a tales intermediarios adquiere un valor extraordinario en la comunicación del mundo indígena con las redes sociales impuestas en la colonia. Tales modalidades de escritura permiten a un analfabeto funcional «escribir» un texto y transmitirlo de forma correcta, para que cumpla las finalidades de comunicación. Esto incluye diversos usos coloniales de la escritura que abarcan desde una carta de amor a peticiones al monarca (Castillo Gómez, 1997; Petrucci, 1989; Halasz, 1997; González Sánchez, 2007).

Bibliotecas, lectura y consumo de libros en América

El estudio de las bibliotecas ha resultado objeto de las pesquisas de especialistas, generalmente vinculados al mundo de las bibliotecas, que iniciaron hace tiempo la reconstrucción genealógica de sus fondos

con libros antiguos, buscando el origen de las series bibliográficas incorporadas a bibliotecas nacionales o regionales en el acarreo de las sucesivas desamortizaciones y procesos de secularización de bienes eclesiásticos del siglo XIX. En pocas ocasiones es posible la reconstrucción del fondo originario del siglo XVI, la falta de catálogos contemporáneos deja, en no pocas ocasiones, como hipótesis la formación de estas bibliotecas. Por fortuna, para algunos casos concretos contamos con información complementaria; por ejemplo el caso de Santiago de Tlatelolco, si bien sería necesario rebajar un tanto el optimismo de Mathes respecto a las cifras de conjunto de la biblioteca, engrandecida en su afán de convertirla en la primera biblioteca académica americana (Mathes, 1982; Duclas, 1961). Tan solo contamos con una obra de conjunto para la época colonial en México. La *Historia de las bibliotecas novohispanas* es una recopilación de datos que rastrea información de catálogos de bibliotecas, sobretodo para el siglo XVIII (Osorio Romero, 1986; Roch, 1979). La mayor parte de la información es conocida y responde al tópico de ofrecer un panorama institucionalizado del devenir de los libros, en una línea descriptiva o bien el modelo empírico-positivista que encuentra en los estudios de las bibliotecas argentinas hasta los años setenta y que puede generalizarse a otros países (Parada, 2004). En estas

obras el espacio que se dedica al análisis de los fondos de las bibliotecas conventuales tiene su sentido, pues los procesos desamortizadores han dejado un mayor rastro documental y bibliográfico. Para los siglos XVI-XVIII la información está más dispersa y apenas encontramos escuetas síntesis donde, de forma incomprensible, quedan al margen los estudios sobre la circulación y el uso de los libros. En conjunto, este tipo de estudios busca la reconstrucción de los orígenes de los fondos que han perdurado y se concretan en catálogos dejando de lado otras averiguaciones e indagaciones.³

Las bibliotecas particulares han sido objeto de variados acercamientos, faltando casi por completo los

3 Estas averiguaciones resultan de notable interés para los bibliotecarios, que necesitan reconstruir de forma detectivesca el fondo que tienen obligación de preservar. Un ejemplo de este tipo de trabajos es la tesis de licenciatura (inédita) de Jessica Marcelli Sánchez: *La reconstrucción de un espacio de estudio: la Biblioteca del Convento de San Agustín de Guadalajara*. Guadalajara, Jalisco: Universidad, 2005. Una parte de los estudios, no obstante, se centran en los orígenes de las bibliotecas de carácter nacional, como propone Nelson Schapochnik. «Un palacio de libros en los trópicos: metáforas, proyectos y la fundación de la Biblioteca Nacional en Río de Janeiro». *Ayer*, 58 (2005), 113-135. El caso argentino en Alejandro E. Parada, *De la biblioteca particular a la biblioteca pública: libros, lectores y pensamiento bibliotecario en los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos: 1779-1812*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA: Ediciones Errejetapé, 2002.

estudios de conjunto. Hernández González elaboró una recopilación de los estudios sobre bibliotecas particulares españolas, analizando brevemente el contenido por materias y trazando las características en un comentario breve. Esta suma bibliográfica podría incorporar otros muchos ítems, en realidad tales recopilaciones tienen sentido como material de trabajo, pero quedan deslavazadas de su contexto, resultando una arquitectura sin lugar, pues tales recopilaciones, por muy útiles que resulten, dejan la sensación de fragmentación propia de los inventarios tomados de fuentes distintas, con cronologías dispares y en sitios diferentes. En cualquier caso, configura universos lectores, –entiéndase en vaguedad el término–, más que comunidades de lectores, que difícilmente pueden rastrearse en fondos bibliográficos tan alejados en intencionalidad de posesión y uso como los que se manifiestan en este trabajo (Hernández González, 1998). La publicación de inventarios como material de base trabajando la canteira de los archivos ha llevado a la acumulación asistemática de gran cantidad de listas. Podemos agrupar esta información por sectores profesionales, regiones, temáticas de las obras, etcétera. En todos estos campos hay investigaciones parciales realizadas (Millares Carlo, 1970; Solano, 1985). Para el caso americano, una ingente tarea de estudio de inventarios fue llevada a cabo por I. Leal en *Libros y Bibliotecas en*

Venezuela colonial (1633-1767) (Caracas, 1978). Se trata de una recopilación documental pionera que da información de la segunda mitad del siglo XVII en adelante, que puede complementarse con nuevos documentos de envíos tempranos de libros a Caracas (Rueda, 2005).

Mención aparte necesitan algunas investigaciones que reúnen los inventarios por la consideración casi sacralizada del libro, así como por el impulso de una voluntad culturalista de prestigiar saberes periclitados. La huida de métodos cuantitativos y la falta de una erudición fértil en materia cultural, tienen como consecuencia que encontremos el inventario sin más identificación bibliográfica. La publicación de inventarios ha sido la vertiente más socorrida, en una tarea constante de acarreo que recuerda las maneras positivistas de una parte de la historiografía enfrascada en estudios culturales. En este terreno las precauciones metodológicas resultan imprescindibles. Por fortuna, poco a poco, los trabajos sobre bibliotecas particulares insertan los contenidos en estudios más amplios, que interrelacionan la producción, el consumo, la posesión, etcétera (Turner, 1971 y otros citados en la bibliografía). Algunos estudios consiguen, de este modo, interrelacionar la posesión con otros parámetros como son la cultura gráfica de los poseedores de libros, la pertenencia a un grupo socio-profesional, el nivel de inversión en

libros respecto del total, etcétera. Es el caso del estudio de los libros de los peninsulares que mueren en América cuyos bienes son vendidos en pública almoneda realizado por González Sánchez (1989). En su trabajo analiza 186 inventarios con libros de peninsulares entre mediados del siglo XVI y finales del siglo XVII. Los resultados son de gran importancia, pues ofrecen una radiografía completa de la posesión del libro de los emigrantes europeos en Nueva España y el Perú. Eso sí, se trata de hombres en su mayoría, que aún no se habían asentado definitivamente en territorio americano. Un reflejo evidente de tal fenómeno es el porcentaje tan elevado de situaciones sin definición socio-profesional (el 25 % del total) y el elevado tanto por ciento de clérigos de la muestra (un 26,8 % del total).

En cualquier caso, los inventarios no agotan el caudal de lecturas. Los circuitos de interés del lector cuentan con otros muchos cauces posibles de información. En este sentido un estudio interesante es el de las lecturas en Costa Rica durante el siglo XIX. Molina Jiménez, tras estudiar inventarios *post-mortem* con libros poseídos que marcaban un continuismo cultural de la posesión del libro y la formación de bibliotecas, demuestra como los intereses culturales del momento cambiaron, derrotando hacia otros hábitos de consumo que aparecen en la prensa a través de los anuncios de venta de nove-

dades de literatura de importación (Molina Jiménez, 1992 y 1994). Estos estudios vienen a ser un buen indicador de las cautelas necesarias al interpretar los inventarios y la necesidad de contrastarlos con la prensa, las suscripciones, la crítica literaria y las demás ofertas culturales cuando tales fuentes resultan accesibles (González-Ripoll, 2000 e Inch C., 2000).

La historiografía del comercio de libros con América

Al tratar de los nuevos historiadores del libro, Darnton ya advertía del entronque con la historia social y preconizaba el interés de «descubrir el esquema general de la producción y el consumo de libros en largos períodos», precisamente es esta la línea de trabajo que más nos interesa abordar.⁴ Un estudioso pionero, F. Rodríguez Marín, impartió

4 Robert Darnton. «¿Qué es la historia del libro?». *Historias*. 44 (México, 1999), p. 4. El interés por el comercio del libro es también compartido por Henri-Jean Martin. *Pour une histoire du livre (XV^e-XVIII^e siècle): cinq conférences*. Napoli: Bibliopolis, 1987. Un excelente ejemplo de este interés por el comercio atlántico del libro lo ofrece el v. I de *A history of the book in America: The colonial book in the Atlantic World*. Cambridge, 2000. Y el estudio de Edwin Wolf, II. *The book culture of a colonial American city: Philadelphia books, bookmen and booksellers*. Oxford: Clarendon Press, 1988.

dos conferencias en 1911 en el Centro de Cultura Hispano-Americana en las que ofreció las primeras referencias a los envíos de libros del *Quijote* a América utilizando la documentación relativa a la flota de 1605 (Rodríguez Marín, 1911). Una notable aproximación fue la que realizó el incansable investigador Torre Revello en el Archivo General de Indias transcribiendo listas de libros. En sus trabajos sus intereses se centran, en gran medida, en las obras literarias y en la prohibición de exportarlas a América. Las 97 listas de libros que manejó en su obra *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española* (1940) se limitan a finales del siglo XVI, resultando su libro una de las primeras síntesis de conjunto de que disponemos.⁵

Algo similar ocurre con Irving A. Leonard. Este estudioso norteamericano, bibliotecario y crítico literario, realizó una revisión minuciosa del movimiento de libros en la Carrera de Indias y consiguió

5 José Torre Revello. «Lista de libros embarcados para Buenos Aires en los siglos XVII y XVIII». *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, X, VIII, 43-44 (1930), 29-50. También del mismo autor: «Un catálogo impreso de libros para vender en las Indias Occidentales en el siglo XVII». *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, VII, 40 (1929), 233-253. Conviene recordar alguno de los excelentes trabajos de historia de la cultura, con especial interés en los jesuitas, de G. Furlong, *Los jesuitas y la cultura rioplatense*. Buenos Aires: Editorial Huarpes, 1946.

reconstruir el circuito comercial analizando con cuidado tanto la documentación del Archivo de Indias como la de los archivos de protocolos de México y Lima. A lo largo de varios artículos se dedicó a demostrar la llegada masiva de libros europeos a América. En sus trabajos se hace un balance de la repercusión de la literatura de entretenimiento peninsular. Leonard utilizó documentación original que permitió, con un método riguroso, por una parte revelar el importante trasvase de literatura del Siglo de Oro publicada en las prensas europeas a América y, por otro lado, barrer las renuencias de una parte de la crítica, realizando un «proceso de sana demolición» (Leonard, 1979: 14), frente a quienes consideraban que las autoridades españolas trataron de aislar a los colonos del pensamiento europeo, cuando era este pensamiento el que los sustentaba. En principio sus investigaciones se orientaron al escritor erudito Sigüenza y Góngora, del que elaboró una biografía. En 1933 dio a conocer los registros de navíos en un trabajo pionero y aún hoy en día poco conocido, titulado *Romances of Chivalry in the Spanish Indies, with some Registros of Book Shipments to the Colonies* (Berkeley, 1933). En los años siguientes publicó varios trabajos en la *Hispanic Review* dando a conocer otros documentos en 1934, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1947 y 1948 (Leonard, 1977). Estos trabajos quedaron recopila-

dos en el libro más citado de Leonard: *Books of the Brave. Being an Account of Books and Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth Century New World* (Cambridge, 1949). El trabajo de Leonard traducido como *Los libros del conquistador* se mantiene como una visión de conjunto completa, con una correcta identificación y tratamiento de las listas. Es un autor que, además, contrastó la documentación de la Casa de la Contratación de Sevilla con otra de protocolos de Lima o Inquisición de México en el Archivo General de la Nación; de este modo su trabajo consiguió una amplia perspectiva, llegando incluso a estudios de historia cultural comparada con las colonias norteamericanas.⁶

Tras la Segunda Guerra Mundial tan solo disponemos de algunos trabajos parciales. Un autor, poco conocido y ocasionalmente citado, se dedicó a estos problemas de forma breve y concisa. Nos referimos a Juan Antonio Tamayo, que dio a conocer

6 A esta obra se une *La época barroca en el México colonial* (1959), es una recopilación de trabajos sobre el siglo XVII novohispano, la cual se ocupa de diversos personajes y acontecimientos literarios teatrales y poéticos. Otro autor contemporáneo de Leonard es G. Lohmann Villena, uno de los primeros que trató de los libros en América en España tras el estudio de Rodríguez Marín de 1911, en su trabajo «Los libros españoles en Indias». *Arbor*. II, 6 (1944), 221-49. Completado y corregido en la reedición publicada en *Historia de España. Estudios publicados por la revista Arbor*. Madrid: CSIC, 1953, pp. 422-444.

el trasvase comercial de libros en un breve trabajo que ha pasado casi inadvertido (Tamayo, 1943). Kügelgen analizó un conjunto de envíos de libros de la flota de 1586 a Nueva España (Kügelgen, 1973). Castro Morales estudió la llegada a Puebla de los Ángeles de algunos envíos (Castro Morales, 1973) y en un artículo González Sánchez (1989) analizó varios envíos de libreros de la flota de 1605, clasificándolos por materias siguiendo el esquema de la *Bibliotheca Nispana Nova* de Nicolás Antonio. El trabajo de Kügelgen es exhaustivo hasta la médula de la identificación; es un recorrido en un corte diacrónico que muestra la vitalidad del comercio de libros de la década de los ochenta. El trabajo de Castro Morales sigue la pista a varias listas de libros enviadas desde Europa contextualizando el circuito de distribución en Puebla en la segunda mitad del siglo XVI. El trabajo citado sobre la flota de 1605 ofrece una radiografía temática de varios envíos embarcados en Sevilla. González Sánchez siguió de cerca la senda de los títulos guía, que permite fijar como referencia la circulación de textos frecuentes en las listas. Este autor tiene otros trabajos que permiten conocer las librerías coloniales, las bibliotecas particulares de los peninsulares que viven en América y la circulación de libros hacia los virreinos. González Sánchez publicó una monografía en la que se analiza detalladamente el co-

mercio de libros con la América española en los siglos XVI y XVII. Este libro aclara, por primera vez, muchos problemas de historia del libro relacionados con el mundo americano y la Carrera de Indias (González Sánchez, 1989). Estudió, de forma novedosa, el universo cultural del intercambio del libro en varias vertientes. Los materiales que utilizó fueron fuentes de archivo, en la mayor parte de los casos inéditas, y tuvo la notable cualidad de enfocar el libro en varios apartados netamente distintos que son a la vez complementarios: estudia la norma de control burocrática de la Casa de Contratación para el libro y el procedimiento inquisitorial de vigilancia analiza el papel de los mercaderes de libros en estos intercambios; y da a conocer dos importantes fondos de librería de Lima; detalla en otro apartado la posesión de libros de peninsulares a través de inventarios *post-mortem* y, con suma atención, deslinda los géneros embarcados a través de un muestrario de envíos de libros a América (González Sánchez, 2001).

El análisis de las fuentes le permite fijar mejor la fuente del Registro de Navíos de la Casa de la Contratación, documentación conservada en el Archivo General de Indias (Rueda Ramírez, 1999). El estudio de las hojas de registro y las memorias con las listas de títulos permiten un conocimiento de las obras que van en las bodegas de los barcos, bien

acondicionadas y protegidas del agua del mar (Rueda Ramírez, 2003). Las pesquisas sobre los libros embarcados en Sevilla y Cádiz pueden complementarse con las visitas de los comisarios inquisitoriales en los puertos americanos. De estos documentos conservamos una muestra representativa de lo que ocurrió en Veracruz, pues se visitaron los navíos en busca de libros prohibidos entre las pertenencias personales de pasajeros y otros tripulantes (Fernández del Castillo, 1982).

El negocio del libro atlántico

El negocio del libro es un terreno abonado para las interferencias de los poderes públicos. Aún más en el mundo moderno, sin libertad de imprenta y con una distribución de ideas sometida a las jerarquías estatales. El análisis del comercio deberá, necesariamente, tener muy presente todas las estructuras administrativas y políticas que inciden en la distribución, lo cual conlleva conocer las disposiciones legales y de hacienda emanadas por la Corona y, en general, por toda la administración, desde los Consejos de Castilla y el de Indias hasta los virreyes o gobernadores. El corpus que podría resultar de las medidas civiles es un laberinto de disposiciones que puede ser rastreado en los trabajos de José García Oro y María José Portela Silva (2000) y en la recopilación de Fermín de los Reyes Gómez (2000); tam-

bién resultan útiles las herramientas elaboradas por la propia administración, como las sucesivas recopilaciones legales publicadas por orden real en tiempos de Carlos II y Carlos III. Nos referimos a la *Nueva Recopilación* y las sucesivas ediciones con añadidos de esta obra. La voluntad de control y centralización de licencias y privilegios de impresión fue muy evidente con la pragmática del 7 de septiembre de 1558 (Pérez García, 2006). El libro estuvo sometido a toda clase de controles previos a su impresión y, más tarde, también fue controlado en sus movimientos a través de las aduanas, en los puertos, etcétera. Aunque las medidas de vigilancia y represión recayeron en el Consejo de la Inquisición, que fue desarrollando su propio corpus legislativo de normas a través de las cartas acordadas y edictos. Era un mecanismo paralelo de vigilancia y control que incidía en el negocio de la librería a través de las visitas de navíos, las autorizaciones para el embarque de libros, etcétera. La necesaria puesta a punto de una maquinaria burocrática y la evolución de los objetivos que perseguía el tribunal inquisitorial, convertía a esta institución en un ente de control y censura muy peculiar, pues tenía herramientas de fijación de la ortodoxia, como son los índices de libros prohibidos, que actuaban como hitos señalando lo heterodoxo y censurable, con numerosos altibajos en la maquinaria de vigi-

lancia, como ocurrió en el caso de Lima estudiado por Guibovich Pérez (2003). La eficacia en el control del negocio de la librería y la efectividad de la censura son problemas no bien resueltos, el libro sobre censura en España que prepara Manuel Peña Díaz y el que prepara sobre México José Abel Ramos ayudarán a resolver estas cuestiones. Por el momento siguen resultando útiles los trabajos de Antonio Márquez (1980), V. Pinto Crespo (1983), José Pardo Tomás (1991) o Ángel Alcalá (2001).

La venta de libros en el mundo moderno debe ser revisada. Los estudios enfrascados en la resolución de la reconstrucción de inventarios de librerías han resultado una herramienta fundamental. Ahora bien, el fuego de artificio retórico que conlleva la identificación de los libros en forma de notas no debe llevarnos a engaño. El fondo de librería es un stock de venta no realizada, como apunta Cayuela para el caso del madrileño Alonso Pérez de Montalbán, un mercader de libros que negociaba habitualmente en la Carrera de Indias y que tenía más de 10,860 ejemplares de libros editados por él como no vendidos en 1648 (Cayuela, 2005); o bien es el reflejo, como mínimo, de un momento puntual del negocio de un librero en una ciudad determinada, como ocurre con Francisco de Aguilar en Sevilla en 1575, de nuevo un librero con importantes negocios en América (González Sánchez; Mai-

llard, 2003). Es necesario conocer los recursos humanos, financieros y empresariales de estos negocios. En este sentido es importante reconstruir tanto las redes familiares como las compañías, las actividades editoriales de los libreros o bien el papel de intermediarios o agentes del negocio del libro internacional que tenía un papel clave en el caso del negocio atlántico del libro. Los más importantes editores-libreros apenas han sido tratados escasamente, aunque contamos con algunas monografías que apuntan todo un complejo entramado económico tejido en torno a la edición y venta de libros desde las librerías medinenses, alcaláinas y madrileñas (Cayuela, 2005). Los negocios y sus implicaciones en la formación tanto del mercado español como americano pueden seguirse en algunos trabajos como el de Clive Griffin (1991) sobre los Cromberger sevillanos que ayuda a despejar numerosas dudas sobre el establecimiento de la imprenta en México, un aspecto sobre el que nuevos datos de los protocolos sevillanos permiten afinar los negocios tempranos de los libreros sevillanos con América (Álvarez Márquez, 2007), o el trabajo de William Pettas (2004) sobre los Junta de Salamanca, un estudio que permite establecer los contactos con los Giunti florentinos y los negocios del libro italiano en España. Un librero destacado, quizá uno de los que negoció con América a finales del XVI con más

intensidad, fue Benito Boyer. La tienda de libros que tenía en Medina del Campo fue estudiada por Vicente Bécares y Alejandro Luis Iglesias (1992). Otros estudios interesantes en este terreno se han centrado en el estudio de quiebras de compañías comerciales o bien asociaciones como la de la compañía de libreros de Salamanca estudiada por Bécares (2003) en unas fechas tan tempranas como 1530-1534, destinada a surtir de libros editados en el extranjero a los profesores de universidad, licenciados en diferentes disciplinas o teólogos. Las relaciones internacionales y el papel de los agentes extranjeros adquieren un relieve considerable, sobre todo si tenemos en cuenta que parte (importante) de los fondos de las librerías españolas y del negocio atlántico del libro estaba formada por libros extranjeros. En este sentido son destacados los estudios que han analizado, por ejemplo, esta presencia flamenca en Sevilla, como es el caso del agente Lippeo estudiado por Wagner (2002) o los trabajos de F. M. A. Robben (1990) y Vicente Bécares (1999). Los estudios sobre negocios de librería en ciudades como Sevilla con trabajos de N. Maillard y C. A. González Sánchez (2003) estudiando al librero Aguilar; Medina del Campo investigada por Rojo Vega reconstruyendo los negocios a través de la documentación notarial; Zaragoza trabajada por Esperanza Velasco de la Peña (1998); Valencia (Ber-

ger, 1987); Barcelona (Peña Díaz, 1997), etcétera, han contribuido a completar el panorama del circuito del libro y sus agentes.

El pulso al comercio del libro y a la situación del mercado se aventura difícil desde una sola fuente. Además, el enfoque analítico ha resultado útil y desde un punto de vista histórico impecable: transcripción paleográficamente cuidada, identificación de cada título y de sus posibles ediciones, valoración cuantitativa del conjunto, etcétera. Aun así, insistimos, el resultado es una radiografía de un paciente en un punto concreto de su recorrido, generalmente a la muerte del librero. No es en modo alguno un reflejo de sus actividades a lo largo de, en ocasiones, décadas. Esto es algo que no escapa a la atención de los historiadores que publican tales inventarios. Intentan suplir tales deficiencias con el testamento y fuentes notariales. En cualquier caso, un oficio como el de librero no es, en modo alguno, una actividad que se resuma y compendie en tienda abierta, es un negocio complejo y con vericuetos y retortas en el quehacer cotidiano. La necesidad convirtió a algunos en aventureros y a otros que pretendían instalarse en el negocio en ambulantes. Es más, las quejas de los libreros instalados permiten entrever conflictos que denotan una variedad de situaciones, sin ir más lejos uno de los primeros manuales de aprendizaje del oficio de librero que se

llevaron a la imprenta, el concreto *L'art scientifique, pour connoître et exercer le commerce de la librairie* (Lyon, 1789) de François Los-Rios nos permite aventurarnos en los orígenes de un negocio de librería que comenzó con su protagonista visitando y vendiendo libros allí donde el público se congregara. La narración de estos inicios de sus andaduras de vendedor de libros no tienen desperdicio: «Je fus installé et reçu marchand, sans apprentissage, ni brevet de maître; au moyen de quoi, j'eus la liberté d'entrer ... dans les cafés et autres lieux publics, comme corridors, cloîtres, galères».

En el caso español (y americano) hay un déficit en los estudios en un aspecto fundamental: los catálogos de venta de los libreros. Durante mucho tiempo el trabajo pionero de Rodríguez-Moñino apuntaba una carestía de inventarios y catálogos de venta de librerías y bibliotecas particulares. Algunas investigaciones recientes apuntan, sin embargo, a catálogos como el que imprimió el librero asentado en Madrid Simón Vassellini a finales del siglo XVI y es probable que los archivos nos deparen más sorpresas. Era un librero, no debemos olvidarlo, que logró una carta de naturaleza para comerciar con América y se enfrascó en 1608 en envíos comerciales de libros a través de la Carrera de Indias. En cualquier caso en España (y por lo que sabemos en América) no hay proyectos para la

edición de estos catálogos y la correcta identificación de los libros a la venta, bien sean catálogos de librería o bien los catálogos para la venta de librerías particulares que fueron habituales en Europa en el mundo moderno. En estos casos, se editaba el catálogo con una tirada corta destinada a dar a conocer bibliotecas con un fondo riquísimo y de difícil acceso en títulos y lenguas para un lector medio. Es una tarea que proporcionaría una panorámica de la venta complementaria a la que obtenemos de los inventarios *post-mortem* y que, además, podría contrastarse con lo que sabemos de las almonedas públicas. Es más, no conocemos realmente la historia de la publicidad y la propaganda del libro moderno en España y América. Es una temática compleja, pero olvidamos que el catálogo de venta, importante, no es el único medio de publicitar el libro. En el siglo XVIII las gacetas incluían información de las novedades, bien las llegadas a la Corte o las que arribaban por barco desde Europa a México y otros lugares de América (López, 1990; Parada, 1998). El estudio conjunto (no aislado o parcial en cada localidad) permitiría conocer mejor y pulsar el mercado y sus intereses. Es otra tarea en parte pendiente (hay trabajos parciales, y algunos en marcha), pero faltaría una interpretación de conjunto y una puesta en común de los materiales bibliográficos localizados e identificados en estas publicacio-

nes periódicas. Es una investigación que permitió, por ejemplo, en Puerto Rico durante el siglo XIX contrastar el aparente continuismo de las bibliotecas particulares (anquilosadas y ligadas a unas lecturas muy limitadas temáticamente) y las novedades literarias recibidas en la isla y dadas a conocer en la prensa periódica, un fenómeno clave que se complementa con los catálogos editoriales impresos en América, que juegan un papel clave para la distribución en el interior de los nuevos países tras la Independencia (Parada, 2005).

Las redes de negocio y la ligazón de las redes comerciales con las de distribución de libros son otro asunto pendiente de una completa revisión. Tenemos abundante información, eso sí, dispersa y poco sistematizada, pero una completa ausencia de un cuadro coherente de la evolución del tráfico comercial del libro. El problema es relevante, pues es prácticamente imposible valorar correctamente el negocio en España y en el tráfico hacia América (y en el propio territorio americano) sin un conocimiento más certero de las redes. Esto conlleva un análisis de la prosopografía de los libreros (algo impensable dado el estado de las investigaciones) y una cuidada reconstrucción de las fases del negocio (algo que las obras de síntesis plantean de forma genérica). El panorama resulta, claramente, insuficiente cuando no fragmentario, dando lugar a un

marco de relaciones de intercambio de libros que parecería ha surgido de la nada, cuando sabemos se sustenta en lazos familiares, en el negocio y en las relaciones con los poderes públicos, el mundo letrado y el mercado de lectores. A poco que miremos las redes atlánticas, los negocios oceánicos de la Carrera de Indias, se configuran como el gran caudal de libros del Nuevo Mundo. Este caudal incide de manera muy evidente en toda la red de intercambio y puesta a la venta de los libros. Las luchas y los intereses encontrados de los libreros en pos de un control del tráfico internacional mostrarían las claves del abastecimiento de los virreinos. La propia producción de las imprentas americanas está vinculada en forma de auténticos vasos comunicantes con la circulación del libro europeo en territorio americano. Se trata de fenómenos interrelacionados que no deberían, como hasta ahora, estudiarse por separado. En cierto modo, el libro europeo contribuye a construir y dar forma a la demanda, aunque también fortalece y amplía el número de lectores que, a su vez, inciden en la demanda y pueden convertir en rentable la edición de determinados textos. Este efecto *boomerang* de las redes atlánticas tampoco ha sido suficientemente valorado. Lo que está claro es que un libro producido localmente cierra el mercado a la producción foránea, este juego de relaciones complejas dependerá

de la relación de calidad/precio del producto, pero ante un producto competitivo los impresores locales (y los editores avispadados) podían cambiar su diseño comercial de abastecimiento atlántico por una producción local. De hecho, la instalación de prensas en numerosas localidades es un asunto poco tratado, aunque resulta clarificador lo que hizo Cromberger y luego hicieron otros: colocar las prensas y editar lo que demandan las autoridades le permitió tener manos libres para enviar desde Sevilla miles de impresos para la venta, sin que la competencia de otras prensas pudiera hacerle sombra ni competir en el más jugoso negocio de la venta de libros, que era, en definitiva, el que proporcionaba una cierta liquidez. Sin olvidar que en estos asuntos los caudales obtenidos tenían que cubrir los gastos del envío de los libros desde Europa.

Tampoco tenemos una visión clara del mercado y su evolución. De hecho, las relaciones entre producción, distribución y consumo que se sucederían escalonadamente según los estudios de difusión de las ideas y los acercamientos tradicionales de la historia del libro no dan una idea acertada ni quizá completa de los problemas del circuito del libro y del impacto de la lectura, ni mucho menos permiten una reconstrucción del funcionamiento del mercado. La enrevesada trama entre manuscrito e impreso, la relación de vasos comunicantes del lec-

tor con los textos y la difícil trama de la relación oferta-demanda ofrecen un panorama rico y complejo que ayudó a la formación del mercado potencial de lectores coloniales. Cualquier automatismo producción-distribución-consumo que pudiera provenir de los trabajos tradicionales se enfrenta a problemas clave. El manuscrito puede preceder o incluso superar al impreso en la difusión de determinados textos, con intervenciones múltiples e incluso traducciones o adaptaciones que transformaban el texto original. De igual manera, en el caso americano podían darse adaptaciones de impresos para su traducción a lenguas indígenas, textos distribuidos en forma manuscrita o incluso oral, un medio, éste último, clave para difundir la doctrina.

La edición de un texto no era, en modo alguno, sinónimo de difusión o indicador de éxito. Y la penetración en el mercado no venía dada bajo ningún automatismo, cada impreso encontraba las vías de distribución específica y se adaptaba a las condiciones locales de cada lugar. Un libro podía llegar a través de la venta en librería con tienda abierta (por ejemplo, Diego López recibió en Puebla de los Angeles más de 1,600 ejemplares en siete envíos remitidos por Antonio de Toro, un librero sevillano) pero en otros lugares podía obedecer a una dinámica de ferias o vendedores ambulantes. Los libros podían recorrer caminos y llegar a numerosos luga-

res, allá donde el consumo demandaba algunas obras educativas (las cartillas) o a lugares de encuentro como romerías (con un interés evidente en este caso por las estampas y el libro devoto). El consumo y las posibilidades de acceso a los libros no son, por lo tanto, generalizables y deben reconstruirse sobre el terreno de acuerdo a la documentación pertinente en cada ocasión.

El mercado del libro no era estable, al contrario, era dinámico y se transformaba constantemente. Las tácticas y técnicas de negocio evolucionaban y la confrontación entre libreros e impresores por el control de la distribución no debe ser olvidada. El papel de unos y otros en la configuración del mercado y la necesidad de controlar las ediciones, la llegada de libros nuevos y la puesta en circulación de lo producido en las imprentas locales configuraba un marco de relaciones que daba cuenta de las limitaciones de acceso a los libros, sometidos a actividades de negocio y a redes de poder, de tal manera que la propia evolución de tales actividades comerciales podía tener un peso específico considerable en el abastecimiento. De hecho, podía producirse un cortocircuito en la relación de oferta-demanda en ambos sentidos, pues de igual manera que el mercado podía saturarse, se daban casos de falta de libros, una auténtica sed de nuevos impresos.

El mercado y sus problemas de constitución, evolución y cambio son un terreno difícil en el campo de los estudios de historia del comercio del libro. Es necesario conocer las redes, el material intercambiado y los negocios emprendidos con algunas evidencias de sus resultados, en clave de éxito o fracaso comercial. En este terreno pueden aventurarse momentos de cambio, pero la falta de estudios hace que debamos ser muy prudentes, supuestamente a mediados del XVI se produjo una paulatina llegada de libreros y se asentaron las primeras redes consolidadas de negocio que aprovecharon el tráfico atlántico para abastecerse (Nora, 2007). En realidad a finales del XVI el mercado de Nueva España estaba consolidado y controlado, al menos en parte, por libreros sevillanos, hasta tal punto que muchos libreros de Medina del Campo o Alcalá de Henares apostaron más por el mercado de Tierra Firme (Rojo Vega, 1992). Aún queda pendiente la revisión de la crisis del XVII (que sabemos no lo fue tal en todas partes), y cabe preguntarse, por lo tanto, qué ocurrió en América ante la caída, en cierto sentido, espectacular, del tráfico de libros como consecuencia de la quiebra del tráfico comercial de la Carrera de Indias. Y, también, ¿qué ocurrió en el siglo XVIII cuando se reactivaron, según ciertos indicios, los circuitos del libro? ¿Explicaría esto la formación de notables bibliotecas en esta

centuria? El tráfico de libros en el XVIII fue de notable alcance. Valga una pincelada para revelar un aspecto parcial al que convendría seguir la pista. En 1753 desde Ámsterdam se exportaron a los puertos españoles 11,538 balas de libros (Crespo Solana, 2000: 28). ¿Adónde fueron? ¿De qué libros se trataba? No lo sabemos. El dato, bien sea un apunte aduanero o bien una entrada en los libros de una compañía comercial, alerta de inmediato sobre un tráfico librario al que convendría seguir en toda su amplitud. Este tipo de señales dan cuenta del negocio y, los investigadores, deben afinar en las pesquisas para conocer el circuito y la red, el sistema completo y las personas que lo hacían posible. El mercado y sus mecanismos revelarían la buena salud del universo cultural, tanto el acceso a libros (no siempre disponibles ante la falta de tiendas de libros) como a su consumo. Podemos detectar tanto libros en busca de lectores, como lectores en busca de libros. La oferta de la Carrera de Indias pudo (o no) satisfacer tal encuentro. Las relaciones entre oferta y demanda son, en este sentido, una tarea pendiente de análisis con detalle que, creemos, no puede completarse sin tener presente las condiciones cambiantes de la producción a uno y otro lado del Atlántico. Las investigaciones se han centrado más en el tráfico, en los puertos, el comercio, la navegación, etcétera (Rueda, 2005). En concreto los

trabajos insisten en la reconstrucción del movimiento de navíos con libros, en el volumen del tráfico de volúmenes y sus fluctuaciones, tal como se observa en los trabajos de Gómez, centrados en la contabilidad de los cajones embarcados en el siglo XVIII y la interpretación de los totales de libros llegados a territorio novohispano, construyendo una singular, y discutible, teoría en torno al total de libros que llegaron a México a través de las vías oficiales de la Carrera de Indias mediante el cálculo de 108 libros por cajón (Gómez, 2007; 2008). El riesgo es evidente, el libro no tiene por que tener el mismo comportamiento que el resto de mercancías ni, quizá, podamos estudiarlo al margen de los talleres de impresión, los negocios de librería y toda la base económica de precios y monedas que hacen rentable la economía del libro atlántico. Las posibles estructuras diferenciadas de los mercados europeos y americanos también debieran llamar nuestra atención, así como las fronteras del negocio (ritmos de los envíos, límites en cuanto a la distribución de la mercancía, escasa alfabetización, etcétera) que, en su conjunto, ofrecen también no pocos elementos de valoración respecto a la penetración del libro y la posibilidad de puesta en mercado de los libros remitidos desde los puertos europeos.

Quizá debiéramos preguntarnos con más interés por la configuración de la relación entre la oferta y

la demanda, la adecuación de los modelos de negocio a las intereses cambiantes de los lectores, y a la propia evolución de los potenciales compradores de libros. El lograr dar con las claves de interpretación del interés en cada caso resulta una tarea necesaria, pues más allá de las redes, de las aduanas, de los puertos y los arrieros, encontramos lectores a la expectativa respecto de los libros que llegan y las noticias sobre novedades. La satisfacción del interés lector y la orientación, cambiante, de los gustos también orientarán el mercado y deberemos ser muy cautelosos en la definición de cada rasgo de estos lectores-consumidores que compran libros. En este sentido cualquier pista es clave. Estoy pensando en el caso de las deudas pendientes de cobro de los libreros que nos permiten definir el rostro de los compradores. El lograr identificar el consumo y sus características es, por lo tanto, una necesaria consecuencia del interés general por el circuito del libro. La investigación en este sentido deviene cualitativa y de los cajones y títulos contados pasamos a seguir los rastros y rostros de lectores concretos que nos permiten cuestionar las grandes cifras y las evaluaciones generales. Esta adaptación es un elemento esencial, de los lectores sin definición pasamos, en tal caso, a un interés de detalle que permite entender el consumo cultural y situar al libro logrando enfocararlo. De este modo el texto con ma-

yúscula distribuido como oferta adquiere el rasgo de un texto particular, en manos de un lector concreto. El paso es clave para articular correctamente la mirada sobre los negocios de los libreros y su capacidad (o no, pues hay casos de todo tipo) para adaptarse a los cambios, como ocurre con la entrada de la novela entre los libros preferidos desde finales del XVIII. Algunos editores ya vieron tal filón comercial y, por ejemplo, se dedicaron a reeditar clásicos del Siglo de Oro en el XVIII para un público lector refinado, a la par que otros editores europeos vieron un filón de venta en la reedición de las obras más eruditas. Cada público tendrá, por lo tanto, una diferente relación con los editores y libreros.

Otro aspecto clave relacionado con los potenciales lectores-compradores en el circuito comercial es la adecuación tanto del aspecto tipográfico y los grabados, así como del contenido textual, a los intereses o expectativas de un grupo de lectores. Esta correlación está resultando decisiva al integrar los estudios de bibliografía material con otros aspectos relacionados con los contenidos y su alteración para adaptarse a públicos específicos dentro de estrategias de venta y difusión que se relacionan con un consumo de lectura cada vez más extendido. Nos referimos a estudios específicos sobre los libros de caballería y su difusión hasta bien entrado

el siglo XVII estudiados por Lucía Megías, a las sueltas de comedias y la difusión del teatro leído, a las cartillas (estudiadas por Infantes, 1998; Infantes y Martínez Pereira, 2003), las relaciones de sucesos y el papel que juegan en la articulación política del espacio público, etcétera. En cada caso, los estudios del comercio y la difusión de estos textos, convertidos en auténticos géneros editoriales, resulta una tarea detectivesca en torno a las motivaciones de los públicos lectores. El universo tipográfico pasa a convertirse en una máquina de significar que debe ser interpretada a la luz de los usos y las prácticas culturales específicas del mundo hispánico, sin que sirvan meras trasposiciones de realidades socioculturales diferentes. En estos trabajos se da un interesante desplazamiento de los estudios cuantitativos hacia los cualitativos, lo cual resulta un complemento y un contrapeso a los estudios de producción y la mera cuantificación de la distribución en número de envíos, peso de los libros o número de cajones embarcados. De hecho, los estudios de MacKenzie dan unas claves esenciales de la repercusión del lector en la transformación del texto, en las posibilidades de interpretación y su valor pragmático para el lector. La relación entre la oferta y la demanda se convierte en un asunto recíproco de adaptaciones y cambios. El libro es visto, de este modo, como un producto editorial que incluye un

texto y que tiene un autor, lo cual supone en sí mismo un cambio desde el inicio de la imprenta en el siglo XV, con notables consecuencias de la elaboración textual para el mercado. El libro como objeto de consumo es, en sí mismo, todo un entramado ajeno al mundo de la autoría y sometido a reglas de mercado y consumo simbólico, con efectos sentidos y repercusiones notables en el universo cultural del receptor. El mercado, por esto mismo, es clave para entender las transformaciones del texto hasta convertirse en libro impreso, con todo un complejo entramado paratextual (Cayuela, 1996).

La investigación sobre estos negocios del libro puede, en cierto modo, renovar los diferentes campos de trabajo de historia del libro introduciendo elementos novedosos. La puesta a punto de un tráfico atlántico de libros requería una movilización de recursos considerable en hombres y dinero. Aunque también suponía una ocasión para lograr llevar a tierras americanas un modelo cultural completo y trasplantarlo con todas las consecuencias. Este fenómeno cultural del libro en circulación tiene, por lo tanto, más vertientes de las meramente económicas y aunque el libro sea una mercancía embarcada también es, sin duda, una pieza clave para la formación de la colonia. El mundo de saberes y poderes americanos pudo sustentarse en esta trama de lecturas. El libro tiene, claro está, numerosas vertientes, pero el

comercio del libro puede contribuir a resolver algunas de las preguntas básicas en torno a la cultura de la Colonia y su evolución.

Otros aspectos que esperan un estudio detallado son la oferta cultural, la delimitación de aficiones lectoras, los cenáculos cultos o la actividad de la escritura y la definición de la autoría, y los problemas que provienen del espejo del mundo europeo, quizás en coyunturas diferentes, pero no necesariamente opuestas. Las etapas de cambio cultural en los virreinos en el mundo moderno, con el comienzo de una época áurea de singular relieve, plantea conexiones del circuito atlántico de distribución con la literatura, el teatro o las artes plásticas coloniales, alimentadas ampliamente por las obras que aparecen detalladas en estos estudios.

Apunte final

Esta aproximación incompleta a los enfoques y el contexto del comercio del libro no ha tenido en cuenta todos los aspectos posibles, aunque nuestra intención era mostrar un avance de las líneas de trabajo que consideramos más interesantes. Pretendemos poner de relieve la evolución de los trabajos de historia cultural y social ligados a la producción, distribución y consumo de textos impresos, con especial hincapié en la repercusión de los estudios de la cultura escrita y la lectura, para dar cuenta del

contexto de los estudios realizados en torno al comercio del libro. Nada está agotado, ni las fuentes, ni tampoco, en modo alguno, las líneas de interpretación. El debate está servido, con algunas de las metodologías ya probadas y con los primeros resultados de estudios de comercio de libros disponibles, convendría unificar criterios, plantearse miradas cruzadas sobre las distintas realidades latinoamericanas y plantearse la posibilidad de una real colaboración en el estudio de las redes, los negocios de intercambio y los análisis de los libros remitidos, intercambiados o comerciados en el mundo americano durante la edad moderna. El modelo de *The colonial book in the Atlantic World* (2000) es un excelente acicate. En un futuro, esperamos que no muy lejano, una obra semejante podría ofrecer una imagen de conjunto del tráfico de libros en el otro Atlántico, el del mundo hispánico. Una obra de referencia en este sentido resultaría clave, sobre todo dadas las notables ausencias de estos estudios de historia del comercio librario con América en las síntesis elaboradas hasta el momento, como pueda ser la *Historia ilustrada del libro español* (1993) o la excelente *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914* (2003).

Bibliografía orientativa

Adorno, Rodela. «La censura y su evasión: Jerónimo Román y Bartolomé de las Casas». *Estudios de Cultura Náhuatl*. 23 (1993), 263-296.

--. «Colonial Spanish American Literary Studies: 1982-1992». *Revista Interamericana de Bibliografía*. 38, 2 (1988), 167-176.

Agulló y Cobo, Mercedes. «Documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. II (1967), 175-213 y III (1968), 81-116.

--. «La Inquisición y los libreros españoles en el siglo XVII». *Cuadernos Bibliográficos*. 28 (1973), 143-52.

Alcalá, Ángel. «El control inquisitorial de intelectuales en el Siglo de Oro. De Nebrija al Índice de Sotomayor de 1640». En: *Historia de la Inquisición en España y América, III: Temas y problemas*. Dir. por Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; Centro de Estudios Inquisitoriales, 2000, pp. 829-926.

--. *Literatura y ciencia ante la Inquisición española*. Madrid: Laberinto, 2001.

Alcalá, Luisa Elena. «¿Pues para qué son los papeles...? Imágenes y devociones novohispanas en los siglos XVII y XVIII». *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio*. 1 (1997), 43-56.

Álvarez Márquez, María del Carmen. *La impresión y el comercio de libros en la Sevilla del Quinientos*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007.

Álvarez Márquez, María del Carmen y Gómez Gómez, Margarita. «Un pleito para la impresión de libros corales con destino a las Indias». *Historia, Instituciones, Documentos*. 25 (1998), 13-41.

Álvarez Santaló, León Carlos. «Librerías y bibliotecas en la Sevilla del siglo XVIII». En: *Actas del II Coloquio de metodología histórica aplicada. La documentación notarial y la historia*. Santiago de Compostela: Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España; Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1984, t. II, pp. 167-185.

--. «La oferta de pautas de conducta cotidiana y la cimentación de valores en el libro devocional del Barroco. Un ensayo metodológico». *Archivo Hispalense*. 72, 220 (1989), 127-150.

--. «El libro de devoción como modelado y modelador de la conducta social: el *Luz a los vivos* de Palafox (1668)». *Trocadero*. 1 (1989), 7-25.

Álvarez Santaló, León Carlos. «Las esquinas aritméticas de la propiedad del libro en la Sevilla ilustrada». *Bulletin Hispanique*. 99 (1997), 99-134.

—. «Religiosidad moderna y cultura lectora en la España de los siglos XVI al XVIII». En: *Estudios sobre Iglesia y Sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*. Eds. A. L. Cortés Peña y M. L. López-Guadalupe Muñoz. Granada: Universidad, 1999, pp. 225-265.

Ambrosio Sánchez, Manuel. «La biblioteca del predicador (en el siglo XVI). Renovación y continuidad». En: *El escrito en el Siglo de Oro: Prácticas y representaciones*. Dir. por Pedro M. Cátedra. Salamanca: Universidad, 1999, pp. 289-304.

Amelang, James S. «Algunas tareas y temas en la historia de la cultura urbana moderna». En: *Ciudad y mundo urbano en la época moderna*. Dirs. Luis A. Ribot García y Luigi de Rosa. Madrid: Actas, 1997.

Antuñano Maurer, Alejandro de. «Los primeros intentos para controlar la circulación de libros en Nueva España». *Libros de México*. 3 (1986), 49-56.

Arenal, Electa y Schlau, Stacey. «‘Leyendo yo y escribiendo ella’: The convent as intellectual community». *Journal of Hispanic Philology*. 13, 3 (1989), 214-229.

Arias González, Luis y Río Luelmo, Mercedes del. «Los avatares de la biblioteca privada de Nicolás Antonio (1687-1690)». *Studia Histórica. Historia Moderna*. IX (1991), 107-116.

Asensio, Eugenio. «Censura inquisitorial de libros en los siglos XVI y XVII. Fluctuaciones. Decadencia». En: *El libro antiguo español: actas del primer coloquio internacional*. Al cuidado de M^a Luisa López Vidriero y Pedro M. Cátedra. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1988, pp. 21-36.

Baranda, Nieves. «En defensa del *Amadís* y otras fábulas. La carta anónima al caballero Pero Mexía». *Journal of Hispanic Philology*. 15, 3 (1991), 221-236.

—. «Los lectores de Dioscórides: estrategias discursivas del doctor Laguna». *Criticón*. 58 (1993), 17-24.

—. «La literatura del didactismo». *Criticón*. 58 (1993), 25-34.

—. «¿Una literatura para la infancia en el siglo XVII?». En: *La formation de l'enfant en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles*. Sous la direction d'Augustin Redondo. Paris: Publications de la Sorbonne, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1996, pp. 125-139.

Barnadas, Josep M. «La Biblioteca jesuita de Quito en el siglo XVII. Breve panorama analítico». *Ibero-Americana Pragensia*. 8 (1974), 151-161.

Bartolomé, Bernabé. «Tiempo, espacio y texto escolar». En: *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España, I: Edades Antigua, Media y Moderna*. Madrid, 1995, pp. 917-963.

Bartolomé Martínez, Bernabé. «Las librerías e imprentas de los jesuitas (1540-1767): Una aportación notable a la cultura Española». *Hispania Sacra*. 40 (1988), 315-388.

Bataillon, Marcel. *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. 2ª ed. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1979.

Batllori, Miguel. «Las obras de Luis Vives en los colegios jesuíticos europeos del siglo XVI». En: *Humanismo y Renacimiento*. Barcelona: Ariel, 1987, pp. 125-149.

Baudot, Georges. *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1983.

Beardsley, Theodore S., Jr. *Hispano-classical translations printed between 1482 and 1699*. Pittsburgh, Pennsylvania: Duquesne University Press; Louvain: Editions E. Nauwelaerts, 1970.

—. «Spanish printers and the classics: 1482-1599». *Hispanic Review*. XLVII, 1 (1979), 25-35.

Béligand, Nadine. «Lecture indienne et chrétienté. La bibliothèque d'un Alguacil de doctrina en Nouvelle-Espagne au XVI^e siècle». *Mélanges de la Casa de Velazquez*. 31, 2 (1995), 21-71.

Becares Botas, Vicente. *La compañía de libreros de Salamanca (1530-1534)*. Salamanca: SEMYR, 2003.

—. *Arias Montano y Plantino. El libro flamenco en la España de Felipe II*. León, 1999.

Becares Botas, Vicente e Iglesias, Alejandro Luis. *La librería de Benito Boyer: (Medina del Campo, 1592)*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo, 1992.

Bermúdez de Plata, Cristóbal. «Las obras de Antonio de Nebrija en América». *Anuario de Estudios Americanos*. III (1946), 1029-1032.

Bernand, Carmen y Gruzinski, Serge. *Historia del Nuevo Mundo, II: Los mestizajes (1550-1640)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Blanco Sánchez, Antonio. «Inventario de Juan de Ayala (1556)». *Boletín de la Real Academia Española*. 67, 241 (1987), 207-250.

Block, David. «Missionary libraries on the Amazonian frontier: The Jesuits in Moxos, 1680-1767». *The Journal of Library History*. 18, 3 (1983), 292-303.

Bouza, Fernando. «Apuntes biográficos y análisis de la Biblioteca de un gran estadista hispano del siglo XVI: el presidente Juan de Ovando». *Revista de Indias*. 44, 173 (1984), 81-139.

—. *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (siglos XV-XVII)*. Madrid: Síntesis, 1992.

—. «Contrarreforma y tipografía. ¿Nada más que rosarios en sus manos?». *Cuadernos de Historia Moderna*. 16 (1995), 73-87.

—. «Para qué imprimir. De autores, público, impresores y manuscritos en el Siglo de Oro». *Cuadernos de Historia Moderna*. 18 (1997), 31-50.

—. *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*. Madrid: Akal, 1998.

Burke, Peter. «La nueva historia socio-cultural». *Historia social*. 17 (1993), 105-114.

Buxo, José Pascual y Melis, Antonio. *Apuntes para una bibliografía crítica de la literatura hispanoamericana, I: Historias literarias*. Firenze: Valmartina Editore, 1973.

Caballero Juárez, José Antonio. *El régimen jurídico de las Armadas de la Carrera de Indias. Siglos XVI y XVII*. México: UNAM, 1997.

Calvo, Hortensia. «The Politics of Print. The Historiography of the Book in Early Spanish America». *Book History*, 6 (2003), 277-305.

Calvo Poyato, José. «Un proceso a impresores y librerías en la Sevilla del Barroco». *Archivo Hispalense*. 70, 215 (1987), 61-76.

Cañigral Cortés, Luis de. «Luis Vives en México de la mano de Francisco Cervantes de Salazar». En: *Memoria del Nuevo Mundo: Castilla-La Mancha y América en el Quinto Centenario*. Coord. Pedro Miguel Ibáñez. [S.l.]: Universidad de Castilla La Mancha, [1992], pp. 281-287.

Carrato Mena, María Antonia. «Las iniciativas tecnológicas de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria y el apoyo a la investigación en España: primer balance y perspectivas». *Arbor*, CLXXXII, 717 (2006).

<<http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/4/4>>.

Carvalho, José Adriano de Freitas. *Gertrudes de Helfta e Espanha, contribuição para estudo da história da espiritualidade peninsular nos séculos XVI e XVII*. Porto: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1981.

Castañeda, Carmen. «Cuando los libros y la imprenta llegan a Guadalajara». *Libros de México*. 38 (1995), 25-34.

--. «Circulación, censura y apropiación de libros al norte de la Nueva España». En: *La formación de la cultura virreinal, I: La etapa inicial*. Eds. Karl Kohut y Sonia V. Rose. Frankfurt: Vervuet, 2000, pp. 271-283.

--. «Libros en la Nueva España en el siglo XVI». En: *La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América*. Ed. Manuel Peña Díaz. Córdoba: Universidad, 2001, pp. 271-288.

Castañeda Delgado, Paulino y Hernández Aparicio, Pilar. *La Inquisición de Lima, (1570-1635)*. Madrid: Deimos, 1989.

Castañeda Delgado, Paulino y Hernández Aparicio, Pilar. *La Inquisición de Lima, (1635-1696)*. Madrid: Deimos, 1995.

Castillo Gómez, Antonio. *Escrituras y escribientes: prácticas de la cultura escrita en una ciudad del Renacimiento*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación de Enseñanza de Educación a Distancia, 1997.

Castro Morales, Efraín. «Libros del siglo XVI en la ciudad de Puebla de los Ángeles». En: *Libros europeos en la Nueva España a fines del siglo XVI: una contribución a la estratigrafía cultural*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag, 1973, pp. 111-121.

Cayuela, Anne. *Le paratexte au Siècle d'Or. Prose romanesque, livres et lecteurs, en Espagne au XVIII^e siècle*. Genève: Droz, 1996.

—. *Alonso Pérez de Montalbán: un librero en el Madrid de los Austrias*. Madrid: Calambur, 2005.

Chartier, Roger. «Las prácticas de lo escrito». En: *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración*. Dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby. Madrid: Taurus, 1989, t. III, pp. 113-161.

—. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza, 1993.

Chartier, Roger. «De la historia social de lo cultural a la historia cultural de lo social». *Historia social*. 17 (1993), 97-103.

--. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa, 1994.

--. «‘Cultura popular’: retorno a un concepto historio-gráfico». *Manuscrits*. 12 (1994), 43-62.

--. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. 2ª ed. Barcelona: Gedisa, 1995.

--. «Del libro a la lectura. Lectores populares en el Renacimiento». *Bulletin Hispanique*. 99, 1 (1997), 309-324.

--. *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*. Madrid: Cátedra, 2000.

Chevalier, Maxime. «La Diana de Montemayor y su público en la España del siglo XVI». En: *Creación y público en la literatura española*. Madrid: Castalia, 1974, pp. 40-55.

--. *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Turner, 1976.

Chartier, Roger. «Don Quichotte et son public». En: *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime: colloque de la Casa de Velázquez*. París: ADPF, 1981, pp. 119-123.

—. «La fortune du *Romancero* ancien (fin du XV^e s.-début du XVII^e)». *Bulletin Hispanique*. 90, 1-2 (1988), 187-195.

Chocano Mena, Magdalena. «Imprenta e impresores de Nueva España, 1539-1700: Límites económicos y condiciones políticas en la tipografía colonial americana». *Historia social*. 23 (Valencia, 1995), 3-20.

—. «Colonial Printing and Metropolitan Books: Printed Texts and the Shaping of Scholarly Culture in New Spain, 1539-1700». *Colonial Latin American Historical Review*. 6, 1 (1997), 69-90.

Clegg, Cyndia Susan. «Review». *Renaissance Quarterly*, Vol. 54, No. 1. (Spring, 2001), 221-245.

Cobos, Mercedes. *Las Indias Occidentales en la poesía sevillana del Siglo de Oro*. Sevilla: Universidad, 1997.

Crespo Solana, Ana. *El comercio marítimo entre Amsterdam y Cádiz (1713-1778)*. Madrid: Banco de España, 2000.

Cruikshank, D. W. «Some aspects of Spanish production in the Golden Age». *The Library*. 31, 1 (1976), 1-19.

--. «'Literature' and the book trade in Golden-Age Spain». *The Modern Language Review*. 73, 4 (1978), 799-824.

Dadson, Trevor J. *Libros, lectores y lecturas. Estudios sobre bibliotecas particulares Españolas del Siglo de Oro*. Madrid: Arco Libros, 1998.

Darnton, Robert. «De la sociologie de la littérature à l'histoire de l'édition». En: *Bohème littéraire et révolution. Le monde des livres au XVIII^e siècle*. Paris, 1983, pp. 71-109.

--. «Historia de la lectura». En: *Formas de hacer historia*. Ed. Peter Burke. Madrid: Alianza, 1994, pp. 177-208.

--. «¿Qué es la historia del libro?». *Historias*. 44 (México, 1999), 3-24.

Dexeus, Mercedes. «Las imprentas de la Corona de Aragón en la difusión de la literatura del Siglo de Oro». *Edad de Oro*. 12 (1993), 71-80.

--. «Diez años de historia del libro y las bibliotecas en España: 1983 1993». *Boletín de la ANABAD*. 44, 3 (1994), 149-160.

Dias, João José Alves. *Craesbeeck, uma dinastia de impressores em Portugal. Elementos para o seu estudo*. Lisboa: Associação Portuguesa de livreiros Alfabarristas, 1996.

Díaz Migoyo, Gonzalo. «Antiguallas mexicanas: escribir y leer crónicas en la Nueva España del XVI». *Edad de Oro*. 12 (1993), 81-93.

Domínguez Guzmán, Aurora. *El libro sevillano durante la primera mitad del siglo XVI*. Sevilla: Diputación, 1975.

—. «Veinte años de impresiones sevillanas (1551-1570)». *Cuadernos Bibliográficos*. 37 (1978), 1-57.

—. La proyección de América en las prensas españolas (1493-1700). Con la colaboración de Esperanza Bonilla Martínez. Sevilla: Kronos, 1992.

—. *La imprenta de Sevilla en el siglo XVII: 1601-1650. (Catálogo y análisis de su producción)*. Sevilla: Universidad, 1992.

Duclos, Robert. *Catálogo descriptivo de los libros impresos en la ciudad de Salamanca en el siglo XVI existentes en la Biblioteca Pública de Guadalajara*. México, 1961.

Fernández, Stella Maris. *La imprenta en Hispanoamérica*. Madrid: ANABA, 1977.

Fernández del Castillo, Francisco. *Libros y libreros en el siglo XVI*. 2ª ed. México, 1982.

Fernández de Recas, Guillermo S. «Libreros y libros de mediados del siglo XVII en México». *Boletín de la Biblioteca Nacional*. IX, 2 (1958); X, 2 (1959), 57-84; XII, 1-2 (1961), 51-65; XII, 3-4 (1961), 31-63.

Flor, Fernando R. de la. «La literatura espiritual del Siglo de Oro y la organización retórica de la memoria». *Revista de Literatura*. 45, 90 (1983), 39-85.

—. *La Península metafísica. Arte, literatura y pensamiento en la España de la Contrarreforma*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.

Frenk, Margit. *Entre la voz y el silencio. (La lectura en tiempos de Cervantes)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1997.

Frontón, Miguel Ángel. «La difusión del *Oliveros de Castilla*: apuntes para la historia editorial de una historia caballerescas». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*. 8 (1989), 37-51.

Gacto, Enrique. «Sobre la censura literaria en el siglo XVII: Cervantes, Quevedo y la Inquisición». *Revista de la Inquisición*. 1 (1991), 11-61.

Gacto, Enrique. «Censura política e Inquisición: la *Historia pontifical* de Gonzalo de Illescas». *Revista de la Inquisición*. 2 (1992), 23-40.

—. «Sobre los fundamentos doctrinales de la censura inquisitorial». En: *Dogmatismo e Intolerancia*. Coord. E. Martínez Ruiz y M. de Pazzis Pi. Madrid: Actas, 1997, pp. 127-167.

Galán García, Agustín. *El Oficio de Indias de Sevilla y la organización económica y misional de la Compañía de Jesús (1566-1767)*. Sevilla: FOCUS, 1995.

García Aguilar, Idalia. *Miradas aisladas, visiones conjuntos: defensa del patrimonio documental mexicano*. México: UNAM, CUIB, 2001.

García-Baquero González, Antonio. *Sevilla y el Atlántico, 1717-1778. El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano*. 2ª ed. Cádiz, 1988. 2 v.

—. *La Carrera de Indias. Suma de la contratación y océano de negocios*. Sevilla, 1992.

García Fuentes, Lutgardo. *El comercio español con América, 1650-1700*. Sevilla: Diputación; Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1980.

—. *Los peruleros y el comercio de Sevilla con las Indias, 1580-1630*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997.

García Mauriño-Mundi, Margarita. *La pugna entre el Consulado de Cádiz y los jenízaros por las exportaciones a Indias (1720-1765)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1999.

García Oro, José. *Los reyes y los libros. La política libraria de la Corona en el Siglo de Oro (1475-1598)*. Madrid: Editorial Cisneros, 1995.

García Oro, José y Portela Silva, María José. *La monarquía y los libros en el Siglo de Oro*. [Alcalá de Henares] : Centro Internacional de Estudios Históricos Cisneros, 1999.

Gil, Juan. «El libro greco-latino y su influjo en Indias». En: *Homenaje a Enrique Segura Covarsi, Bernardo Muñoz Sánchez y Ricardo Puente Brocano*. Badajoz: Diputación Provincial, 1986, pp. 61-107.

—. «Libros, descubridores y sabios en la Sevilla del Quiñientos». En: *El libro de Marco Polo anotado por Colón...* Ed., introd. y notas de J. Gil. Madrid, 1987, pp. I-LXVII.

Gómez Álvarez, Cristina. «Libros, circulación y lectores: de los religioso a lo civil (1750-1819)». En: *Transición y cultura política. De la colonia al México independiente*. Coords. Cristina Gómez Álvarez y Miguel Soto, México: UNAM, 2004, pp. 15-42.

Gómez Álvarez, Cristina. «Comercio y circulación del libro: Cádiz-Veracruz, 1750-1778». En: *De ida y vuelta: América y España: los caminos de la cultura. Simposio internacional de la Asociación Española de Americanistas, Santiago de Compostela, 2 y 3 de septiembre de 2005*. Ed. a cargo de Pilar Cagiao Vila, Eduardo Rey Tristán. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2007, pp. 35-45.

—. «Comercio y comerciantes del libro en la Carrera de Indias: Cádiz-Veracruz, 1750-1778». *Historia mexicana*. 57, 3 (2008), 621-667.

Gonzalbo, Pilar. «La lectura de evangelización en la Nueva España». En: *Historia de lectura en México*. Seminario de Historia de la Educación en México. México: Ediciones del Ermitaño; El Colegio de México, 1988, pp. 9-48.

González Cañal, Rafael. «Don Quijote de la Mancha en tierras americanas». En: *Memoria del Nuevo Mundo. Castilla-La Mancha y América en el Quinto Centenario*. Coord. Pedro Miguel Ibáñez Martínez. [S.l.]: Universidad de Castilla La Mancha, [1992], pp. 205-213.

González González, Enrique y Gutiérrez Rodríguez, Víctor. *Los diálogos de Luis Vives y la imprenta. Fortuna de un manual escolar renacentista (1539-1994)*. València : Institució Alfons el Magnànim, 1999.

González-Ripoll Navarro, M^a Dolores. «Ocio, lecturas y escritura en la Ilustración cubana». *Revista de Indias*. LX, 219 (2000), 331-343.

González Rodríguez, Jaime. «La difusión manuscrita de ideas en Nueva España (siglo XVI)». *Revista Complutense de Historia de América*. 18 (1992), 89-116.

--. «Lecturas e ideas en Nueva España». *Revista Complutense de Historia de América*. 23 (1992), 39-74.

González Sánchez, Carlos Alberto. «La biblioteca de un pícaro indiano del siglo XVI: el cura Alonso Torres Maldonado». *Investigaciones y ensayos*. 36 (1987), 483-496.

--. «El libro y la Carrera de Indias: Registro de Ida de Navíos». *Archivo Hispalense*. 220 (1989), 93-103.

--. «Cultura y fortuna de un fiscal del Santo Oficio: el licenciado Juan Alcedo de la Rocha». *Rábida*. 7 (1990), 24-36.

--. «Los libros de los españoles en el virreinato del Perú, siglos XVI y XVII». *Revista de Indias*. 206 (1996), 7-49.

--. «Emigrantes y comercio de libros en el virreinato del Perú: Dos libreros limeños del siglo XVII». *Historica*. XXI, 2 (Lima, 1997), 171-205.

- González Sánchez, Carlos Alberto. *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Diputación; Universidad, 1999. 270 p.
- . «La cultura del libro en el virreinato del Perú en tiempos de Felipe II». *Colonial Latin American Review*. 9, 1 (2000), 63-80.
- . «Un océano de libros: La Carrera de Indias en el siglo XVI». En: *La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América*. Coord. Manuel Peña. Córdoba: Universidad, 2001, pp. 233-254.
- . *Homo viator, homo scribens. Cultura gráfica, información y gobierno en la expansión atlántica (siglos XV-XVII)*. Madrid: Marcial Pons, 2007.
- Griffin, Clive. *The Crombergers of Seville: The history of a printing and merchant dynasty*. Oxford, 1988. Tr. como *Los Cromberger: La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y México*. Madrid, 1991.
- . «La llegada de la imprenta a Hispanoamérica». En: *Congreso Anglo-Hispano de la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda*. Eds. Richard Hitchcock, Ralph Penny. Madrid: Castalia, 1994, t. 3, pp. 21-69.

Griffin, Clive.. «El inventario del almacén de libros del impresor Juan Cromberger: Sevilla, 1540». En: *El libro antiguo español, IV: coleccionismo y bibliotecas (siglos XV-XVIII)*. Salamanca: Universidad, 1998, pp. 257-373.

Gruzinski, Serge. *La colonización de lo imaginario: Sociedades indígenas y occidentalización en el México colonial. Siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Guibovich Pérez, Pedro. «Las lecturas de Francisco de Isasaga». *Histórica*. X, 2 (Lima, 1986), 191-212.

—. *La Inquisición y la censura de libros en el Perú virreinal (1570-1813)*. Lima: Fondo Editorial del Gobierno del Perú, 2000.

—. *Censura, libros e Inquisición en el Perú colonial, 1570-1754*. Sevilla: CSIC; Universidad de Sevilla; Diputación de Sevilla, 2003.

Gutiérrez Luzardo, Hernando. «Circulación del libro en el Nuevo Reino de Granada». *Historia*. I, 2-4 (Bogotá, 1955), 73-84.

Halasz, Alexandra. *The marketplace of print. Pamphlets and the public sphere in early modern England*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

Hampe Martínez, Teodoro. «La biblioteca del virrey don Martín Enríquez. Aficiones intelectuales de un gobernante colonial». *Historia Mexicana*. 142, XXXVI, 2 (1986), 251-271.

—. *Cultura barroca y extirpación de idolatrías. La biblioteca de Francisco de Ávila (1648)*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1996.

—. *Bibliotecas privadas en el mundo colonial: La difusión de los libros e ideas en el virreinato del Perú (siglos XVI-XVII)*. Vervuert: Frankfurt; Madrid: Iberoamericana, 1996.

Hernández González, M^a Isabel. «Suma de inventarios de bibliotecas del siglo XVI (1501-1560)». En: *El libro antiguo español, IV: coleccionismo y bibliotecas (siglos XV-XVIII)*. Salamanca: Universidad, 1998, pp. 375-446.

Herzog, Tamar. *La administración colonial como un fenómeno social: La justicia penal de la ciudad de Quito (1650-1750)*. Madrid, 1995.

Huerga, Álvaro. «La obra intelectual de la Orden de Predicadores en América». En: *Actas del I Congreso Internacional de los Dominicos y América*. Madrid, 1988, pp. 689-714.

Inch C., Marcela. «Sobre libros y bibliotecas en Potosí, 1767-1822». *Historia y cultura*. 26 (2000), 75-102.

Infantes, Víctor. «En busca del lector perdido: La recepción de la poesía culta (1543-1600)». *Edad de Oro*. 12 (1993), 141-148.

--. «De la cartilla al libro». *Bulletin Hispanique*. 97 (1995), 33-66.

--. «Los pliegos sueltos del Siglo de Oro: hacia la historia de una poética editorial». En: *Colportage et lecture populaire: Imprimés de large circulation en Europe, XVI^e-XIX^e siècles*. Sous la direction de Roger Chartier et Hans-Jürgen Lüsebrink. Paris: IMEC Éditions, 1996, pp. 283-298.

--. «Las ausencias en los inventarios de libros y bibliotecas». *Bulletin Hispanique*. 99, 1 (1997), 281-292.

--. «Ristras de papeles y rimas de libretes. Las lecturas populares en el cambio de siglo». En: *La Cultura en Andalucía. Vida, memoria y escritura en torno a 1600*. Eds. Pedro Ruiz Pérez y Klaus Wagner. Estepa: Ayuntamiento, 2001, pp. 129-142.

Jiménez, Nora. «Comerciantes de libros en la Nueva España en el siglo XVI. Perfiles y estrategias». En: *Impresos y libros en la historia económica de México (siglos XVI-XIX)*, coord. María del Pilar Gutiérrez Lorenzo. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 2007, pp. 17-40.

Kügelgen, Helga Kropfinger-von. «Europäischer buchexport von Sevilla nach Neuspanien im Jahre 1586». En: *Libros europeos en la Nueva España a fines del siglo XVI: una contribución a la estratigrafía cultural*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag, 1973, pp. 1-105.

Leal, Ildefonso. *Libros y Bibliotecas en Venezuela colonial (1633-1767)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1978. 2 v.

Leonard, Irving A. *Romances of chivalry in the Spanish Indies with some 'Registros' of shipments of books to the Spanish colonies*. Berkeley, California, 1933.

—. «Bibliography». En: *Homage to Irving A. Leonard: essays on hispanic art, history and literature*. Michigan: Latin American Studies Center, 1977, pp. 11-18.

—. *Los libros del conquistador*. 2ª ed. México: FCE, 1979.

Lohmann Villena, Guillermo. «Los libros Españoles en Indias». *Arbor*. II, 6 (1944), 221-249.

--. «Libros, libreros y bibliotecas en la época virreinal». En: *La Biblioteca Nacional del Perú: apuntes para su historia*. Lima, 1971, pp. 17-24.

López, François. «Estado actual de la historia del libro en España». *Revista de Historia Moderna*. 4 (1984), 9-22.

--. «Las obras extranjeras anunciadas en la “Gaceta de Madrid”: Estudio diacrónico. Elementos de una estadística». *Estudios de historia social*, 52-53 (1990), 303-311.

--. «Libros y papeles». *Bulletin Hispanique*. 99, 1 (1997), 293-307.

López-Vidriero, M^a Luisa. «Los hechos y los rezos. Imprenta y circulación de libros en Indias». En: *El inca Garcilaso y el mestizaje en Indias*. Ed. Fernando Iwasaki Cauti. Montilla, 1996, pp. 93-107.

--. «Los estudios de historia del libro en España durante el siglo XX». *La Bibliofilia*. CII, 1 (2000), 123-135.

Loreto López, Rosalva. «Leer, contar, cantar y escribir. Un acercamiento a las prácticas de la lectura convencional. Puebla de los Ángeles, México, siglos XVII y XVIII». *Estudios de Historia Novohispana*. 23 (2000), 67-98.

Luján Muñoz, Jorge. «La literatura jurídica notarial en Hispanoamérica durante la colonia». *Revista Interamericana de Bibliografía*. 37, 3 (1987), 355-368.

Malagón-Barcelo, Javier. *La literatura jurídica española del Siglo de Oro en la Nueva España. Notas para su estudio*. México, 1959.

Márquez, Antonio. *Literatura e Inquisición en España, 1478-1834*. Madrid: Taurus, 1980.

Marrero Fente, Raúl. *Al margen de la tradición: relaciones entre la literatura colonial y peninsular en los siglos XV, XVI y XVII*. Madrid, 1999.

Mathes, Miguel. *Santa Cruz de Tlatelolco. La primera biblioteca académica de las Américas*. México: Secretaria de Relaciones Exteriores, 1982.

– –. «El libro europeo en Nueva España». En: *El impacto del encuentro de dos mundos: Memorias 14 y 15 de octubre de 1987*. [México, 1988], pp. 55-64.

Medina, José Toribio. *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*. Santiago de Chile: Fondo Histórico Bibliográfico José Toribio Medina, 1958. 2 v.

Millares Carlo, Agustín. «Bibliotecas y difusión del libro en Hispanoamérica colonial: Intento bibliográfico». *Boletín Histórico*. 22 (1970), 25-70.

Molina Jiménez, Iván. «‘Azul’ por Rubén Darío. El libro de moda. La cultura libresca del valle Central de Costa Rica (1780 1890)». En: *Héroes al gusto y libros de moda: Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750 1900)*. Editores Iván Molina Jiménez, Steven Palmer. San José: Provenir; Plumsock Mesoamerican Studies, 1992, pp. 137-167.

—. «De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)». *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. 31 (1994).

Moll, Jaime. «Diez años sin licencias para imprimir comedias y novelas en los reinos de Castilla: 1625-1634». *Boletín de la Real Academia Española*. LIV, CCI (1974), 97-103.

—. «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro». *Boletín de la Real Academia Española*. LIX, CCXVI (1979), 49-107.

Moll, Jaime. *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro Español de los siglos XVI al XVIII*. Madrid: Arco Libros, 1994.

—. «Los editores de Lope de Vega». *Edad de Oro*. 14 (1995), 213-222.

Montero Reguera, José. «La recepción del *Quijote* en Hispanoamérica (siglos XVII al XIX)». *Cuadernos Hispanoamericanos*. 500 (1992), 133-140.

Moraes, Rubens Borba de. «Livros e bibliotecas no Brasil colonial (1500-1808)». *Revista Interamericana de Bibliografía*. Vol. XXII (1972), 227-241.

Moreno Gallego, Valentín. «La huella impresa de Luis Vives en el Quinientos». *Cuadernos de Historia Moderna*. 16 (1995), 345-375.

Osorio Romero, Ignacio. *Historia de las bibliotecas novohispanas*. México: Dirección General de Bibliotecas, 1986.

Parada, Alejandro E. *Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2007. Parada, 2002

Parada, Alejandro E. *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia: una aproximación a través de los avisos de la Gaceta Mercantil (1823-1828)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, 1998.

--. «La nueva historia del libro y las bibliotecas en la Argentina: antecedentes, historia y periodización». *Congreso Mundial de Bibliotecas e Información: 70º Congreso General y Consejo de la IFLA. Bibliotecas: Instrumentos para la Educación y el Desarrollo. 22 al 27 de Agosto del 2004, Buenos Aires, Argentina*. <<http://www.ifla.org/IV/ifla70/index-s.htm>> [Consulta: 04/05/2008].

--. *Duportail Hermanos. El orden y la memoria en la librería de Duportail Hermanos: un catálogo porteño de 1829*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005.

Pardo Tomás, José. *Ciencia y censura: la Inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*. Madrid: CSIC, 1991.

Peligry, Christian. «Les éditeurs lyonnais et le marché espagnol aux XVI^e et XVII^e siècles». En: *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime: colloque de la Casa de Velázquez*. Paris: ADPF, 1981, pp. 85-95.

—. «Du manuscrit à l'imprimé: le contrat d'édition dans l'Espagne du Siècle d'Or». En: *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne: XVIe-XIXe siècles*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1987, pp. 333-343.

Peña Díaz, Manuel. *El laberinto de los libros. Historia cultural de la Barcelona del Quinientos*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997. 546 p.

—. *Cataluña en el Renacimiento: Libros y lenguas, (Barcelona, 1473-1600)*. Lleida: Editorial Milenio, 1996.

Pérez de Colosia Rodríguez, María Isabel y Gil Sanjuan, Joaquín. «Inspección inquisitorial a los navíos y control de libros». *Jabega*. 25 (1979), 25-36.

Pérez García, Rafael M. *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento*. Gijón: Trea, 2006.

Pérez Pastor, Cristóbal. «Escrituras de concierto para imprimir libros». *Revista de Archivos, Bibliotecas, Museos*. I (1897), 363-371.

Petrucci, Armando. «Prospettive di ricerca e problemi di metodo per una storia qualitativa dell'alfabetismo». En: *Sulle vie della scrittura: Alfabetizzazione, cultura scritta e istituzioni in et moderna*. A cura di Maria Rosaria Pelizzari. Napoli : Edizione Scientifiche Italiane, 1989, pp. 21-37.

Pettas, William. *A Sixteenth-Century Spanish Bookstore: the inventory of Juan de Junta*. Philadelphia : American Philosophical Society, 1995.

Rama, Carlos M. *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Ramos Soriano, José Abel. «Reglamentación de la circulación de libros en Nueva España». En: *Seminario de Historia de las Mentalidades. Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989, pp. 123-132.

--. «Inquisición y cultura novohispana. Repercusiones de la censura de libros». En: *Inquisición novohispana*. Ed. Noemí Quezada. México: UNAM; Universidad Autónoma Metropolitana, 2000, v. II, pp. 423-429.

Reyes Gómez, Fermín de los. *El libro en España y América. Legislación y censura (siglos XV-XVIII)*. Madrid: Arco Libros, 2000. 2 v.

- Ripodas Ardanaz, Daisy. *La biblioteca porteña del obispo Azamor y Ramírez: 1788-1796*. Buenos Aires: PRHISCO-CONICET, 1994.
- Roch, Rosalind Z. «A History of Libraries in New Mexico: Spanish Origins to Statehood». *The Journal of Library History*. 14, 3 (1979), 254-273.
- Rodríguez Marín, Francisco. *El «Quijote» y Don Quijote en América*. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1911.
- Rojo Vega, Anastasio. «El negocio del libro en Medina del Campo. Siglos XVI y XVII». *Investigaciones Históricas*. 7 (1988), 17-26.
- . «Los grandes libreros españoles del siglo XVI y América». *Cuadernos Hispanoamericanos*. 500 (1992), 115-131.
- . *Impresores, libreros y papeleros en Medina del Campo y Valladolid en el siglo XVII*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Castilla y León, 1994.
- Rueda Ramírez, Pedro. «Los libreros Mexía en el comercio de libros con América en los últimos años del reinado de Felipe II». *Felipe II (1598-1988)*. En: *Europa y la monarquía católica. [Actas del Congreso Internacional, 20-23 de abril de 1998]*. Dir. José Martínez Miñán. Madrid: Parteluz, 1998, t. IV, pp. 477-496.

Rueda Ramírez, Pedro. «La circulación de libros entre el viejo y el nuevo mundo en la Sevilla de finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII». *Cuadernos de Historia Moderna*. 22 (Madrid, 1999), 79-105.

---. «Mercaderes y libros en la Carrera de Indias a finales del reinado de Felipe II». En: *V Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Felipe II y su tiempo*. Coord. José Luis Pereira Iglesias. Cádiz: Universidad; Asociación Española de Historia Moderna, 1999, pp. 565-572.

---. «La circulación de libros desde Europa a Quito en los siglos XVI-XVII». *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*. 15 (2000), 3-20.

---. «En torno a las librerías sevillanas: almacenes de libros para Andalucía y el Nuevo Mundo». En: *La Cultura en Andalucía. Vida, memoria y escritura en torno a 1600*. Eds. Pedro Ruiz Pérez y Klaus Wagner. Estepa: Ayuntamiento, 2001, pp. 251-269.

---. «El control inquisitorial del libro enviado a América en la Sevilla del siglo XVII». En: *La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América*. Ed. Manuel Peña Díaz. Córdoba: Universidad, 2001, pp. 255-270.

Rueda Ramírez, Pedro. «El comercio de libros en la Carrera de las Indias, 1601-1650». En: Carmen Castañeda, coordinadora. *Del autor al lector. I. La historia del libro en México y II. La historia del libro*. México: CIESAS. CONACyT. Miguel Ángel Porrúa, 2002, pp. 45-69.

--. «Libros a la mar: El libro en las redes comerciales de la Carrera de Indias». En: *Libro y lectura en la Península Ibérica y América*. Ed. Antonio Castillo Gómez. [Valladolid]: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003, pp. 189-207.

--. «La vigilancia inquisitorial del libro con destino a América en el siglo XVII». En: *Grafías del imaginario. Representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*. Coords. C. A. González Sánchez y E. Vila Vilar. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 140-156.

--. «La Celestina camino de América. El libro en circulación en la Carrera de Indias (siglos XVI-XVII)». *Celestinesca*. 28 (2004), 101-116.

--. *Negocio e intercambio cultural: El comercio de libros con América en la Carrera de Indias (siglo XVII)*. Sevilla: Universidad; Diputación de Sevilla; Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2005.

Rueda Ramírez, Pedro.. «Las rutas del libro atlántico: libros enviados en el navío de Honduras (1557-1700)». *Anuario de Estudios Americanos*. 64, 2 (2007), 61-85.

--. «El librero sevillano Antonio de Toro en el negocio del libro con América durante el siglo XVII». En: *Impresos y libros en la historia económica de México (siglos XVI-XIX)*, coord. María del Pilar Gutiérrez Lorenzo. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 2007, pp. 41-75.

Sánchez Baena, Juan José. «Noticias sobre el mundo del libro en Cuba antes del desarrollo de la imprenta (1525-1763)». *Contrastes. Revista de Historia*. 9-10 (1994-1997), 181-205.

Schäfer, Ernesto. *El Consejo Real y Supremo de las Indias. Su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria*. Sevilla, 1947. 2 v.

Solano, Francisco de. «Los libros del misionero en Guatemala». *Missionalia Hispanica*. 20, 60 (1963), 319-350.

--. «Fuentes para la historia cultural: Libros y bibliotecas de la América colonial». En: *Ensayos de metodología histórica en el campo americanista*. Coordinados por Fermín del Pino Díaz. Madrid: Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1985, pp. 69-84.

Sommer-Marhis, Andrea. «América en el teatro y en la fiesta». En: *El teatro descubre América. Fiestas y teatro en la Casa de Austria (1492-1700)*. Madrid: Mapfre, 1992. Pág. 17-165.

Tamayo, Juan Antonio. «Viejos libros de España que cruzaron el mar». En: *Ensayo de bibliografía marítima española*. Barcelona: Diputación Provincial, 1943, pp. XLV-LI.

Tavares Bessone da Cruz Ferreira, Tania Maria. «Circulação de idéias nas bibliotecas privadas do Rio de Janeiro, no final do oitocentos». En: *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la historia intelectual de América Latina*. Ed. Hugo Cancino Troncoco. Frankfurt am Main: Vervuert, 1999, pp. 251-267.

Tormo Sanz, Leandro. «Una biblioteca perdida entre los llanos del Mamoré». *Missionalia Hispánica*. 17, 51 (1960), 367-371.

Torre Revello, José. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación Española*. Buenos Aires : Instituto de Investigaciones Históricas, 1940.

—. «Lista de libros importados para Buenos Aires en los siglos XVII y XVIII». *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*. X, 43-44 (1930), 29-50.

Trabulse, Elías. «Los libros científicos en la Nueva España, 1550-1630». En: *Cincuenta años de Historia en México*. Coordinadores Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva. México: El Colegio de México, 1991, v. II, pp. 7-37.

Turner, E. Daymond. «Los libros del alcaide: La Biblioteca de González Fernández de Oviedo y Valdés». *Revista de Indias*. 125-126 (1971), 139-198.

Uchmany, Eva Alexandra. «Inquisición y ciencia en el México colonial». En: *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*. Coord. José Luis Peset. Madrid: CSIC, 1989, pp. 345-377.

Valda Martínez, Edgar A. «Sobre una biblioteca colonial potosina». En: *El libro, espejo de la cultura. Estudios sobre la cultura del libro en Bolivia, dedicados a Werner Guttentang*. Compilados por Josep M. Barnadas. Potosí: Los Amigos del Libro, 1991, pp. 59-73.

Villagómez, Liborio. «Un testimonio documental sobre el comercio del libro en la ciudad de México en 1577». *Historias*. 31 (México, 1993-1994), 173-180.

Viñao Frago, Antonio. *Leer y escribir. Historia de dos prácticas culturales*. México: Fundación Educación, Voces y Vuelos, 1999.

- Wagner, Klaus. «Libros para el convento de Santo Domingo de Coyoacán». Separata de *Historiografía y Bibliografía Americanista*. 23 (Sevilla, 1979), 6 p.
- . «Guido de Lavezaris, genovés (1512-1582): De librero a gobernador de Filipinas». En: *Tra Siviglia e Genova: Notaio, documento e commercio nell'età colombiana*. A cura di Vito Piergiovanni. Milano, 1994, pp. 379-391.
- . «Descubrimientos e imprentas». En: *Viagens e Viajantes no Atlântico Quinhentista*. Lisboa, 1996, pp. 233-242.
- Zapata Gollán, Agustín. «Escuelas, maestros, beatas y libros». En: *Tercer Congreso de Historia Argentina y regional: celebrado en Santa Fe y Paraná, del 10 al 12 de julio de 1975*. Buenos Aires: Academia Nacional de Historia, 1977, t. IV, pp. 681-689.